

No es el momento — ¿lo será alguna vez?— de preguntarse por las finalidades de la construcción comunitaria: la decisión de poner en marcha el euro el 1ro. de enero de 1999 es un hecho, el Banco Central Europeo se ha instalado en Frankfurt, las negociaciones para la adhesión de seis nuevos miembros comenzaron el 31 de marzo de 2003, el Consejo Europeo de Cardiff se tomó... tiempo par reflexionar sobre la reforma de las instituciones. En resumen, Europa prosigue su «avance». Pero ¿es la Europa que quieren los ciudadanos? Para la facción mediática y política de los «euro-bien-pensantes», esta fastidiosa cuestión está de más, el «hay que tomarlo o dejarlo» les sirve generalmente de línea argumental. Esta postura permite hacer que se avalen, por defecto, políticas de las que se teme que, confrontadas a otras posiciones, no consigan la adhesión de opiniones por presuntas sospechas de «populismo».

En Francia, es significativo, a este respecto, que Lionel Jospin y Jacques Chirac estén al menos de acuerdo en un punto: es necesario, sobre todo, que la ratificación del Tratado de Amsterdam no se haga por referéndum. Nunca se sabe... Haciendo el balance de los seis años de aplicación del Tratado de Maastricht, los electores podrían, más allá del proyecto que se les proponga, pronunciar un juicio global sobre esa Europa. He aquí por qué un texto que, sin embargo, va a exigir una revisión constitucional no será sometido al sufragio del pueblo llamado «soberano».

Frente a esta tiranía del *prêt-à-penser* conviene ser liberal a ultranza animando la competencia de proyectos, proponiendo verdaderas alternativas. No simplemente para dar testimonio, sino para demostrar que, partiendo de lo existente, es posible otra Europa que responda a los mandamientos de una verdadera «preferencia ciudadana».¹

La construcción comunitaria se ha hecho por tratados: el de Roma (1957), el Acta Única (1986), el de Maastricht (1992) y el de Amsterdam (1997). Y lo que un tratado ha hecho, otro puede deshacerlo o rehacerlo. En una carta conjunta dirigida a sus socios en vísperas de la reunión de Cardiff, Jacques Chirac y Helmut Kohl llamaban a «un debate abierto y objetivo sobre el actual estado del proceso de integración europea y sus perspectivas». Hay que tomar sus palabras al pie de la letra. La conferencia intergubernamental que deberá elaborar un nuevo tratado, así como las elecciones al Parlamento Europeo del mes de junio de 1999, son dos citas institucionales próximas que pueden permitir, mediante «un debate abierto y objetivo», per-

filar los contornos de «una Europa que interese a los pueblos», por retomar una fórmula gaullista.

«Una Europa que interese a los pueblos» es, en primer lugar, una Europa en la que esos pueblos tengan algo que decir en todo momento y no solo a toro pasado por puro formalismo. Ya que, en la actual configuración del espacio decisorio de la comunidad, los cuatro principales centros de poder —Comisión, Tribunal, Banco Central y Consejo— son caricaturas de funcionamiento democrático.

En los primeros de ellos, este funcionamiento deriva de los tratados y de su interpretación por el Tribunal. La Comisión, aparte de su monopolio en la iniciativa de las decisiones, dispone de todos los poderes en

materia de competencia y no se priva de usarlos, incluso de abusar, reduciendo a los ministros al *estatus* de humildes solicitantes. El Tribunal de Luxemburgo aplica un derecho y produce una jurisprudencia basados en el único principio de la competencia² y sus dictámenes no son susceptibles de ningún recurso. En cuanto al Banco Central, ha desposeído definitivamente a los gobiernos y a los parlamentarios de la política monetaria y, a través del pacto de estabilidad, de la política presupuestaria. Un hermoso balance para la democracia en Europa...

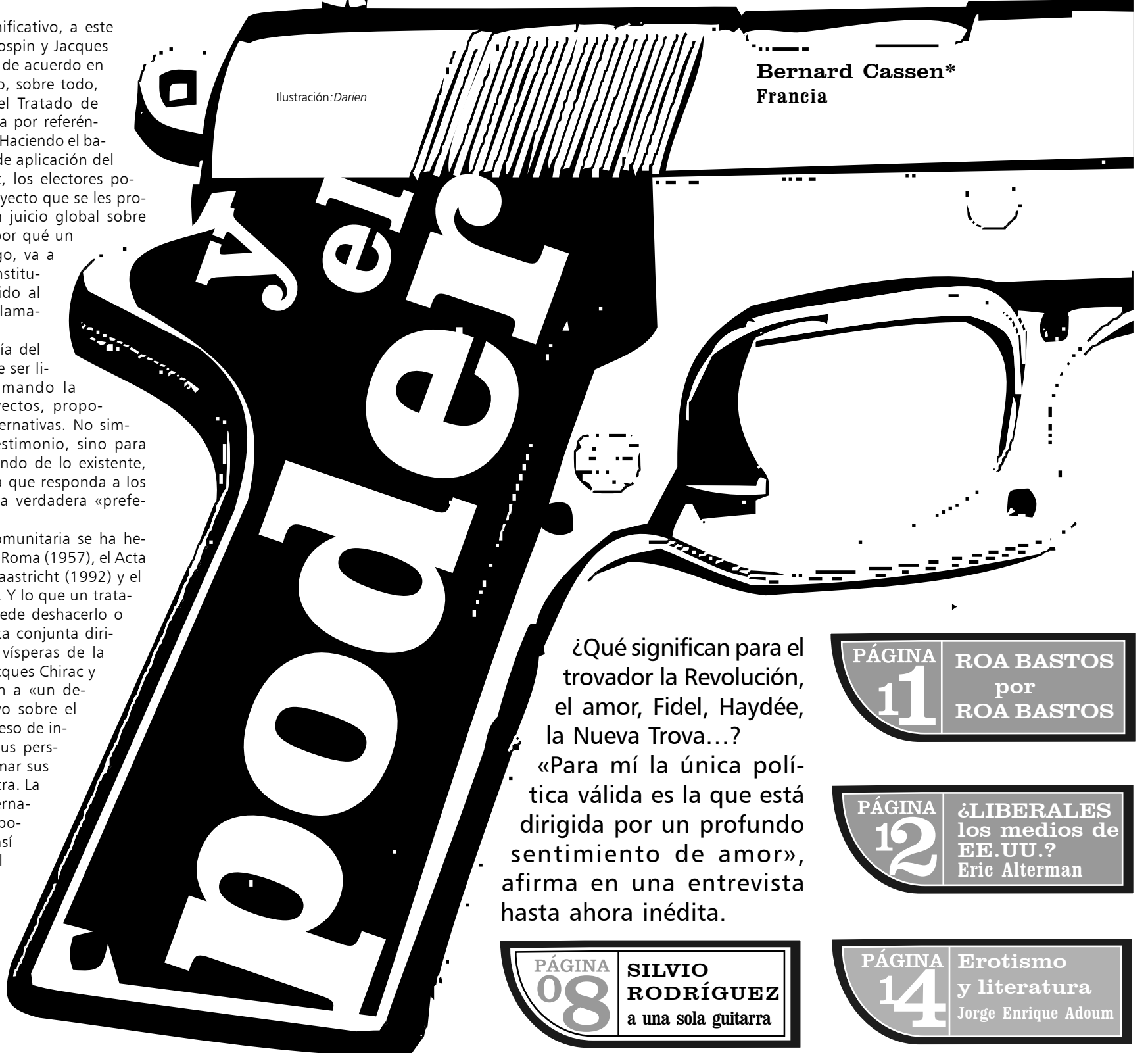
El Consejo —órgano de decisión de la Unión, salvo, como acabamos de ver, en materia de competencia— plantea un problema más complejo. Ciertamente, a título individual, cada uno de los ministros que componen sus diversas formaciones (asuntos generales, agricultura, medio ambiente, etc.) forma parte de un gobierno, a su vez responsable ante el respectivo Parlamento. Pero, en tanto que tal, el Consejo no es controlado por ninguna asamblea, por ningún legislativo. Por la sencilla razón de que, él mismo, es el verdadero legislativo de la Unión.

continúa en la página 10

los ciudadanos

Bernard Cassen*
Francia

Ilustración: Darien



¿Qué significan para el trovador la Revolución, el amor, Fidel, Haydée, la Nueva Trova...?

«Para mí la única política válida es la que está dirigida por un profundo sentimiento de amor», afirma en una entrevista hasta ahora inédita.

PÁGINA 11 ROA BASTOS por ROA BASTOS

PÁGINA 12 ¿LIBERALES los medios de EE.UU.? Eric Alterman

PÁGINA 08 SILVIO RODRÍGUEZ a una sola guitarra

PÁGINA 14 Erotismo y literatura Jorge Enrique Adoum

entrevista
con
Loïc Wacquant

el pensamiento crítico

Loïc Wacquant es profesor de Sociología de la Universidad de California, en Berkeley, e investigador en el Centro de Sociología Europea del Colegio de Francia. Sus trabajos tratan sobre la desigualdad urbana, la dominación racial, el encarcelamiento como instrumento de gestión de la miseria en las sociedades desarrolladas, el cuerpo y la violencia, y la teoría sociológica. Recientemente ha publicado *Las Cárceles de la miseria* (Ediciones Manantial, 2000), *Corps et âme* (*Cuerpo y alma*). *Carnets ethnographiques d'un apprenti boxeur* (*Carnés etnográficos de un aprendiz de boxeador*) (Agone, 2000), *Punir os pobres* (Freitas Bastos Editora, 2001), y *Los Parias urbanos* (Ediciones Manantial, 2001). Además, es miembro fundador del grupo Raisons d'agir (Razones para actuar) y colaborador regular de *Le Monde Diplomatique*.

Para usted, ¿qué es el pensamiento crítico?

Podemos dar dos acepciones a la noción de crítica: una acepción, que llamaríamos kantiana, que —siguiendo el linaje del filósofo de Königsberg— designa el examen evaluativo de las categorías y de las formas de conocimiento, a fin de determinar la validez y el valor cognitivo de ellas; y otra, que apunta las armas de la razón hacia la realidad sociohistórica y que se plantea como objetivo sacar a la luz las formas ocultas de dominación y de explotación que la constituyen, a fin de hacer que aparezcan, en negativo, las alternativas que ellas obstruyen y excluyen (recordamos la definición de la «teoría crítica» que daba Mark Horkheimer como teoría explicativa, normativa, práctica y reflexiva a la vez). Me parece que el pensamiento crítico más fructífero es el que se sitúa en la confluencia de estas dos tradiciones y que aúna, por lo tanto, crítica epistemológica y crítica social, al cuestionar, de manera constante, activa y radical, tanto las formas establecidas de pensamiento como las formas establecidas de vida colectiva, el «sentido común» o la doxa (incluida la doxa de la tradición crítica) y las relaciones sociales y políticas que se establecen en un momento dado en una sociedad dada.

Mejor, puede y debe existir una sinergia entre estas dos formas de crítica, de suerte que los cuestionamientos de la crítica intelectual, historia de los conceptos, examen lógico de los términos, tesis y problemáticas, genealogía social de los discursos, arqueología de sus basamentos culturales (todo lo que el primer Foucault incluía bajo la noción de epistema), nutran e incrementen la fuerza de la crítica institucional. El conocimiento de las determinantes sociales del pensamiento es indispensable para liberarlo un poquito de los determinismos que pesan sobre él (como sobre toda práctica social) y por lo tanto para hacerlo capaz de proyectarnos mentalmente fuera del mundo tal como nos ha sido dado, de manera que sea posible inventar concretamente futuros diferentes del que está inscrito en el orden de las cosas. En suma, el pensamiento crítico es el que nos da los medios de pensar el mundo tal como es y tal como podría ser.

¿Cuál es la influencia del pensamiento crítico en la actualidad?

Diría, a riesgo de parecer que me contradigo, que esta es a la vez extremadamente fuerte y terriblemente débil. En primer lugar, fuerte en el sentido de que nunca las capacidades teóricas y empíricas de comprensión del mundo social han sido tan grandes, como lo atestigua la extraordinaria acumulación de conocimientos y de técnicas de observación en las más variadas esferas, desde la geografía hasta la historia, pasando por la antropología y las ciencias del conocimiento, sin hablar ya del florecimiento de los estudios llamados humanistas: filosofía, literatu-

Raisons d'agir
Francia

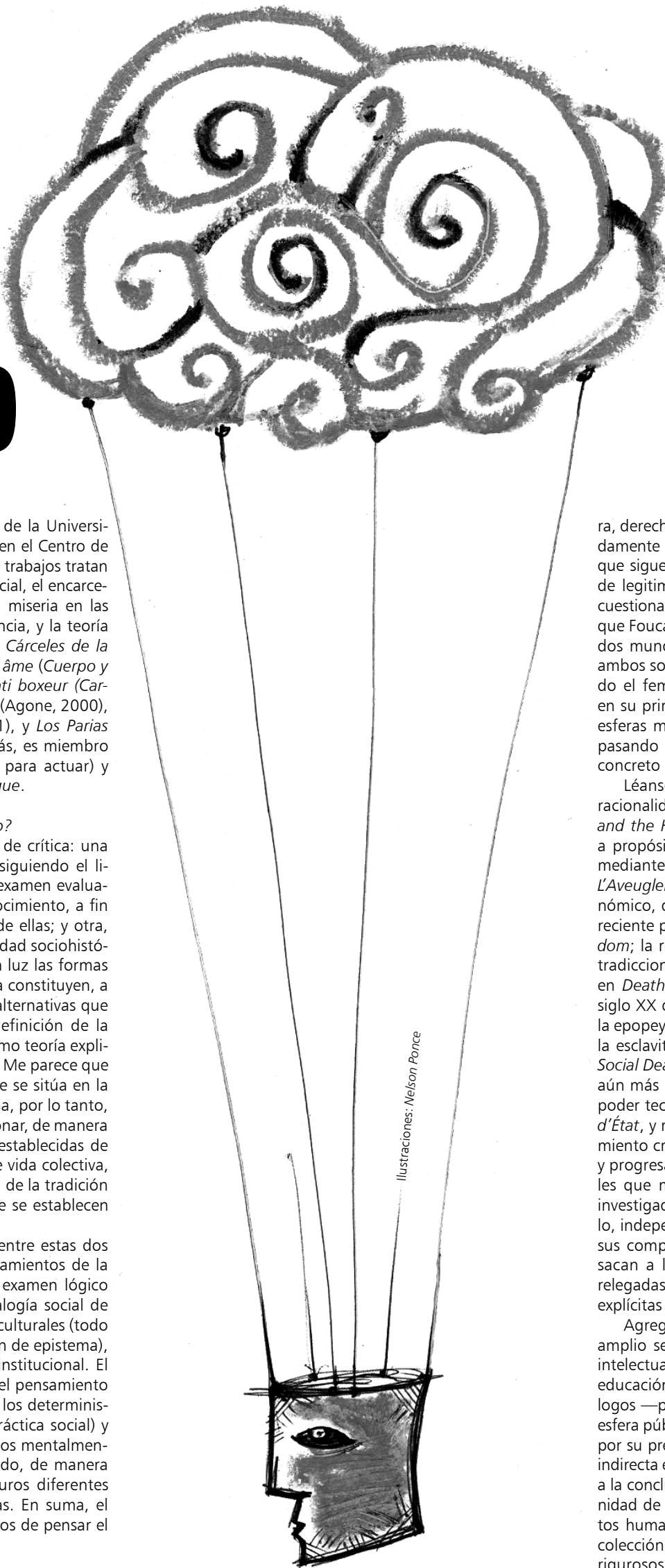
crítica la doxa

ra, derecho, etc. En todas las esferas, con la excepción profundamente lamentable de la economía y de la ciencia política — que siguen estando muy reducidas al triste papel de técnicas de legitimación del poder— se observa que la voluntad de cuestionamiento está presente y es fecunda; no es por azar que Foucault y Bourdieu son los autores más citados y utilizados mundialmente de las ciencias sociales en la actualidad: ambos son pensadores críticos y pensadores del poder. Cuando el feminismo —movimiento intelectual y político crítico en su principio mismo— ha renovado la investigación en las esferas más variadas, desde la estética hasta la arqueología pasando por la criminología, vinculándolas con un proyecto concreto de transformación social y cultural.

Léanse los análisis de las desviaciones homicidas de la racionalidad realizados por Zygmunt Bauman en *Modernity and the Holocaust*; las experimentaciones literarias (empleo a propósito esta combinación de dos ideas contradictorias) mediante las que José Saramago deshace el orden social en *L'Aveuglement*; las teorías de la equidad y del desarrollo económico, que aúnan rigor científico y compromiso moral, del reciente premio Nobel Amartya Sen en *Development as Freedom*; la reseña que Nancy Scheper-Hughes hace de las contradicciones del amor maternal en las villas miseria de Brasil, en *Death Without Weeping*, o el sorprendente retrato del siglo XX que dibuja Eric Hobsbawm en *The Age of Extremes*; la epopeya de la noción de la libertad, surgida a la sombra de la esclavitud, descrita por Orlando Patterson en *Slavery and Social Death* y *Freedom in the Making of Western Culture*; o aún más la anatomía de los mecanismos de legitimación del poder tecnocrático hecha por Pierre Bourdieu en *La Noblesse d'État*, y muy pronto quedarán convencidos de que el pensamiento crítico está vivo, es productivo, está en pleno apogeo y progresa. Que, además, él no se limita solo a los intelectuales que marchan explícitamente bajo su bandera: muchos investigadores, artistas y escritores contribuyen a alimentarlo, independientemente y, en ocasiones, incluso en contra de sus compromisos políticos y cívicos desde el momento que sacan a la luz posibles aristas sociales que son excluidas, relegadas o reprimidas, pero que están muy presentes, poco explícitas o en gestación, en nuestra actualidad.

Agregue a esto el hecho de que nunca ha habido, en un amplio sentido, tantos investigadores en ciencias sociales e intelectuales como en nuestros días, que el nivel general de educación de la población aumenta sin cesar, que los sociólogos —por no citar a otros— nunca han influido tanto en la esfera pública (si se juzga por la cantidad de libros que venden, por su presencia en los medios, por su participación directa o indirecta en el debate político), y usted estará tentado de llegar a la conclusión de que nunca la razón ha tenido tanta oportunidad de triunfar sobre la arbitrariedad histórica en los asuntos humanos. El enorme éxito alcanzado en Francia por la colección Raisons d'agir, que produce libros científicamente rigurosos, pero breves y escritos en un lenguaje accesible, sobre cuestiones de interés cívico vital, evidencia, de hecho, que existe una amplia demanda social de un pensamiento crítico y que la ciencia social es completamente capaz de responder a ella.

Y, sin embargo, este mismo pensamiento crítico es terriblemente débil; por una parte, porque con mucha frecuencia se deja encerrar y asfixiar en el microcosmos universitario (esto es particularmente flagrante en los Estados Unidos, donde la crítica social funciona en balde y va de un lado a otro, para terminar mordiéndose la cola, como un perro que se ha puesto rabioso después de haber sido encerrado en un



Ilustraciones: Nelson Ponce

vestíbulo); por otra parte, porque actualmente se encuentra ante una verdadera muralla china simbólica —formada por el discurso neoliberal y sus desviaciones que han invadido todas las esferas de la vida cultural y social—, y que se debe enfrentar, además, a la competencia de un falso pensamiento crítico que —enmascarado en un lenguaje de apariencia progresista que exalta al «sujeto», la «identidad», el «multiculturalismo», la «diversidad» y la «mundialización»— invita a ceder ante las fuerzas del mundo, principalmente ante las fuerzas del mercado. En el momento en que la estructura clasista se hace más rígida y se polariza, en que la hipermovilidad del capital ofrece a la burguesía transnacional una capacidad de dominio sin precedentes, en que las elites dirigentes de todos los grandes países desmantelan de común acuerdo los sistemas de asistencia social establecidos a lo largo de un siglo de luchas salariales y donde resurgen y se propagan formas de pobreza que son reminiscencias del siglo XIX, nos hablan de «sociedad fragmentada», de «carácter étnico», de «buena convivencia», de «diferencia». Donde haría falta un análisis histórico y materialista sin concesiones. Ellos nos proponen un

culturalismo suave completamente tragado por las preocupaciones narcisistas del momento. De hecho, jamás el falso pensamiento y la falsa ciencia han sido tan prolijos ni han estado tan omnipresentes.

t
s
u
m
æ

¿Cuáles son las formas principales que reviste el falso pensamiento?

En los Estados Unidos, es la *policy research*, que desempeña el papel principal de pantalla y de escudo contra el pensamiento crítico, al servir de «amortiguador» que aísla la esfera política de toda investigación independiente y radical, tanto en su concepción como en sus implicaciones para las políticas públicas. Todo investigador que desee dirigirse a los responsables del Estado debe pasar, obligatoriamente, por ese círculo bastardo, ese «tamiz» de «descontaminación», aceptar que se le someta a una censura severa y reformular su trabajo según categorías tecnocráticas que garanticen que seguirá sin influir ni ejercer efectos sobre lo real. De hecho, los políticos estadounidenses no recurren a la investigación social más que cuando esta va en el sentido en que ellos indefectiblemente quieren que vaya; en todos las restantes ocasiones, hacen caso omiso de ella, como el Presidente Clinton, cuando pasó su «reforma» de la asistencia social en 1996 (es decir, abolió el derecho a la asistencia social y lo reemplazó con la obligación del salario precario por la vía del *workfare*) a despecho del gran cúmulo de trabajos que mostraban que se trataba de una regresión social que no podía más que perjudicar a los menos favorecidos.

En Europa, es el periodismo sociológico, género híbrido practicado por personas que nominalmente son universita-

rios, pero que en realidad pasan su tiempo escribiendo notas policiales, editoriales y reportajes de poca importancia, saliendo por radio o por televisión, que están por doquier para hablar de todos los temas de actualidad, incluso —y sobre todo— acerca de los que no tienen la más mínima competencia específica. Ellos saltan de «problema social» a «problema social» según la demanda mediática y política, sin plantear la cuestión de saber cómo ha sido posible que un determinado fenómeno se haya convertido en tema de preocupación y de intervención, para quién y por qué. Ellos ocupan ampliamente el poco espacio que los periodistas conceden a los investigadores, porque ensalzan la vanidad de los periodistas al hacer desaparecer la diferencia entre visión mediática y visión científica: sus análisis —que en el mejor de los casos se apoyan en trabajos superficiales (y acaso podrían tener tiempo de llevar a cabo trabajos serios si continuamente se la pasan en los medios, en las comisiones oficiales y en las vías colaterales del poder)— se asemejan, hasta el punto de confundir-

en el extranjero, y en *Los Parias urbanos* con motivo del pseudoconcepto de «clases bajas» que, sirve, en todos los países donde se utiliza, para «culpar a la víctima» al atribuirle nuevas formas de pobreza urbana a la pretendida emergencia de un nuevo grupo de pobres disolutos y desorganizados. Pierre Bourdieu y yo hemos intentado, en *Las argucias de la razón imperialista* (Buenos Aires, Paidós, 2001), plantear los lineamientos de un análisis crítico del despliegue y de los efectos reales y simbólicos de esta nueva «vulgata» planetaria, que nos presenta el mundo fabricado por las grandes multinacionales como el desenlace final de la historia, y la mercantilización de todas las cosas como el escalón más alto de la humanidad. Vulgata que está en boca de todos, incluidos los gobernantes y los intelectuales que se presentan como de «izquierda» y se creen progresistas (en ocasiones, sinceramente).

¿Cuál puede ser el papel del pensamiento crítico frente a la obscenidad de las inauditas desigualdades producidas por el nuevo capitalismo global?

El de constituir un muro de resistencia a la destrucción por el Moloch del mercado, comenzando por la destrucción del pensamiento y de todas las formas de expresión cultural amenazadas hoy de muerte violenta por el imperativo de la ganancia y de la desenfrenada búsqueda de éxito de la mercadotecnia:

piensen que la señora Hillary Clinton ha recibido siete millones de dólares de anticipo y Jack Welsh, Director General de General Electric, nueve millones, por dos libros execrables que serán escritos por dos «colaboradores» y en los que narrarán, la una, su vida como primera dama, el otro, sus experiencias de malabarismo como Director General, y que Amazon.com venderá en grandes cantidades, mientras que escritores, poetas y jóvenes investigadores de talento no encuentran una editorial que los publique, por el único motivo de que todos los editores tienen que ajustar en lo sucesivo sus tasas de ganancia anual a la de los sectores de la televisión y del cine, a los cuales han sido agregados los grandes conglomerados culturales.

El pensamiento crítico, con celo y vigor, tiene que destruir las falsas evidencias, revelar los subterfugios, desenmascarar las mentiras, señalar las contradicciones lógicas y prácticas del discurso del Rey Mercado y del capitalismo triunfante que se difunden por doquier con fuerza de evidencia, como consecuencia del derrumbe brutal de la estructura bipolar del mundo después de 1989 y de los estertores del proyecto socialista (y de su desviación por los gobiernos presumiblemente de izquierda pero que, de hecho, se habían convertido a la ideología neoliberal). El pensamiento crítico tiene que plantear sin tregua la cuestión de los costos y de las ganancias sociales de las políticas de desregulación económica y de desmantelamiento social que nos son presentadas en la actualidad como la vía segura hacia la prosperidad eterna y la felicidad suprema bajo la égida de la «responsabilidad individual» (que no es más que otro nombre de la irresponsabilidad colectiva y del egoísmo del mercado). En su famosa *Carta a Arnold Ruge*, publicada en los *Rheinische Zeitung* en 1844, Karl Marx se pronunciaba a favor de una «crítica sin escrúpulos a todas las cosas existentes». Me parece que este programa tiene más actualidad que nunca. Así se remite a la misión histórica primera del pensamiento crítico, que consiste en servir de disolvente de la doxa, en cuestionar continuamente las evidencias y los propios marcos del debate cívico, de suerte que nos ofrezca una oportunidad para pensar el mundo en lugar de ser pensados por él, para desmontarlo y para comprender sus mecanismos y, por lo tanto, para reapropiarnoslo intelectual y materialmente. ▀

Traducción del francés: Mabel T. Santos y Anabel Quintana. Texto facilitado por la revista *Cristerios*.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n119_08/119_17.html



se, a reseñas periodísticas; íse explica, puesto que los periodistas los aprecian y los ensalzan!

Pero el principal obstáculo al pensamiento crítico hoy día hay que buscarlo en otra parte: en la formación de una verdadera internacional neoliberal —afianzada mediante una red de instituciones de investigación, cuyo centro está en la costa Este de los Estados Unidos, y que es reemplazada por los grandes organismos internacionales: el Banco Mundial, la Comisión Europea, la OCDE, la Organización Mundial del Comercio, etc.— que difunde, a velocidad exponencial, los productos de la falsa ciencia, a fin de legitimar mejor las políticas socialmente reaccionarias establecidas por doquier en la era del mercado triunfante. He intentado mostrarlo en *Cárceles de la miseria*, a causa de la política de «tolerancia cero» que se ha «mundializado» en menos de un decenio bajo el impulso del Manhattan Institute de la ciudad de New York y de sus epígonos y «colaboradores» activos o pasivos

Reemplazar el antiguo paradigma de guerra total contra el comunismo por otro de oposición frontal a países que, por una u otra razón, Estados Unidos percibe como obstáculos para la construcción de su imperio es el sentido profundo de las acciones de Washington. Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 la guerra contra el terrorismo se ha convertido en el instrumento de una estrategia de dominación planetaria y, sobre todo, de confrontación directa con algunos Estados del Sur. Tres características definen el nuevo paradigma que Washington trata de imponer: el creciente unilateralismo, la subversión profunda de las normas internacionales y la militarización sistemática de las discrepancias. Como trasfondo, cabe preguntarse con toda legitimidad si este paradigma no corresponde a una verdadera estrategia de captación de los recursos energéticos mundiales, tal como lo ilustra la voluntad de conquistar a cualquier precio el petróleo iraquí.

Si bien la Segunda Guerra Mundial le dio a Estados Unidos una ventaja considerable en la escena internacional, su victoria frente al «socialismo real» le confirió a su liderazgo una legitimidad aún mayor. De allí la timidez de la resistencia de los países más desarrollados. A la inversa, no es por casualidad que el único país aliado que todavía se atreve a enfrentarse a Washington, Francia en este caso, haya decidido, a partir de la posguerra, dotarse de los medios para defenderse contra cualquier agresión externa.

Ningún ámbito de la vida internacional escapa al unilateralismo de Estados Unidos. Habiendo participado originalmente en los principales convenios que permiten bloquear o vigilar el armamento de los miembros de la comunidad internacional, Washington rehúsa ahora, en materia de armas químicas y biológicas, someterse a los mecanismos de control previstos en el protocolo de 1995, en el marco del Convenio de 1971. Este rechazo lo ha llevado incluso a pedir la disolución de la comisión que desde 1995 se encarga de elaborar los mecanismos de control. Asimismo, en 1999 el Senado excluyó toda ratificación del tratado de limitación de armas nucleares.

Estados Unidos desafía también a la justicia internacional, toda vez que esta no se somete estrictamente a los intereses estadounidenses. Los tribunales para la ex Yugoslavia o para Rwanda le parecían «acceptables», pues sus competencias estaban muy circunscritas y podían contribuir a la eliminación de regímenes hostiles. Estadounidenses y británicos desean incluso crear un tribunal contra Iraq. Pero no ocurre lo mismo con la Corte Penal Internacional (CPI). Prevista en el acuerdo de Roma de 1998, esta Corte le parece demasiado autónoma, ya que pretende juzgar a todos los criminales de guerra, aun cuando múltiples cláusulas limitan ya su capacidad de intervención y de juicio. Pero el gobierno estadounidense no pudo impedir que la Corte obtuviera las sesenta firmas necesarias en abril de 2002 y, luego, que entrara oficialmente en funciones en julio. Por lo cual el gobierno estadounidense le informó al Secretario General de la ONU que ya no se consideraba vinculado de manera alguna a los objetivos de esa Corte¹. Luego Estados Unidos, amenazando con retirarse de todas las campañas de mantenimiento de la paz de la ONU, logró una decisión del Consejo de Seguridad del 13 de julio de 2002, que garantiza la impunidad de sus soldados ante la CPI.

Pero esto no le resultó suficiente, por lo que ejerció intensas presiones sobre los Estados Europeos —especialmente los candidatos a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) — para que firmaran con Estados Unidos acuerdos bilaterales de no extradición hacia la CPI. En agosto de 2002 Rumania cedió, aunque criticada por la Unión Europea. Finalmente la Unión Europea también aceptó la redacción de un texto² que precisa las condiciones en las cuales sus miembros podrían firmar con Washington... acuerdos bilaterales que otorguen inmunidad a los estadounidenses.

¿Y qué pasó con el protocolo de Kyoto? Este protocolo, que fue firmado por la administración Clinton, organiza la limitación de los gases con efecto invernadero para los países industrializados, pero dejando a los países en vías de desarrollo la libertad necesaria para construir sus economías. El gobierno de Bush decidió no someterlo al Congreso. La Unión Europea está tratando de modificar la posición estadounidense, pero sin grandes esperanzas: en julio de 2001 Estados Unidos seguía oponiéndose categóricamente al plan del G8 en pos de una energía más limpia.

La economía, lo social y los derechos de las personas sufren este desprecio sistemático por parte de Estados Unidos hacia los foros internacionales. Las leyes estadounidenses de extraterritorialidad —la Helms-Burton para Cuba, y la D'Amato para Libia e Irán— sancionan en América del Norte a las compañías extranjeras que mantienen relaciones con esos países. Otro ejemplo: a comienzos de mayo de 2002 Estados Unidos, violando las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), decidió aumentar las tarifas aduaneras para proteger a sus productores de acero. Y el gobierno federal también aumenta masivamente sus ayudas a la agricultura.

En el ámbito social y de los derechos de las personas, Washington no ha ratificado nunca los docu-

mentos de la ONU: ni el Convenio sobre los derechos del niño (1989), ni el Acuerdo sobre los derechos económicos, sociales y culturales (1966), ni el Convenio sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres (1979), ni tampoco el Protocolo de 1989 que completa el acuerdo dirigido a prohibir la ejecución de menores, que todavía se practica en Estados Unidos, lo mismo que en Arabia Saudita, Irán, Nigeria y la República del Congo.

Desde 1945 Estados Unidos fue el principal promotor del derecho internacional. Este sistema, marco de neutralización recíproca de las dos superpotencias, perdió importancia para Washington desde la desaparición de la URSS. Ciertamente todavía permite contener a los Estados recalcitrantes, pero se torna molesto cuando los intereses estadounidenses exigen la utilización de la fuerza. De allí que la administración Bush, cada vez con mayor frecuencia, deje de tomar en cuenta sus principios fundamentales. Si bien el principio de no injerencia, así como la no recurrencia a la fuerza, sustentan todavía el orden inter-



nacional, Estados Unidos ya no se siente obligado a respetarlos cuando esos principios van en contra de sus intereses.

El caso iraquí parece ejemplar: habiendo decidido derribar el régimen de Saddam Husein, sin que ninguna resolución de la ONU lo autorizara, Estados Unidos pretende intervenir fuera de toda legalidad, llevando a la comunidad internacional a suplicarle que tramite la aprobación del Consejo de Seguridad. Consiente en respetar el derecho internacional, pero solo al precio de una resolución del Consejo de Seguridad (1441) que le da la posibilidad de interpretar a su manera su derecho a hacer la guerra. Simultáneamente, agrupa tropas alrededor de Iraq y lo bombardea a diario...

Como para teorizar todo esto, el documento estratégico que hizo público la Casa Blanca en septiembre de 2002³ presenta el nuevo concepto de «guerra preventiva»: «Debemos adaptar el concepto de amenaza inminente a las capacidades y a los objetivos de nuestros adversarios de hoy. Los Estados canallas y los terroristas no tienen intención de conformarse, para atacarnos, con los métodos clásicos. (...) Estados Unidos es favorable desde hace mucho tiempo a una reacción anticipada cuando se trata de responder a una amenaza que apunta hacia la seguridad nacional. Cuanto más grave es la amenaza, mayor es el riesgo de la inacción, y más importante es tomar medidas preventivas para garantizar nuestra defensa, aun cuando subsistan dudas sobre el momento y el lugar del ataque enemigo. Para impedir o prevenir que esos actos sean perpetrados, Estados Unidos se reserva la posibilidad, dado el caso, de actuar por anticipado»⁴.

Dicho en otros términos, basta que Washington califique a uno u otro país de amenaza para sentirse con derecho a actuar contra él. Que ese «objetivo» acceda a las demandas de la comunidad internacional (como Iraq plegándose a todas las exigencias de los inspectores) no cambia nada. Washington instrumentaliza el derecho internacional con el fin de cubrir sus agresiones con un velo de justicia. Esta pretensión de Estados Unidos de golpear libremente a los países elegidos acentúa la peligrosa evolución de las relaciones internacionales. Aun cuando numerosas voces se alzan contra el principio de intervención preventiva, el primer ministro australiano John Howard ha mencionado posibles operaciones militares preventivas en el extranjero en caso de amenaza terrorista contra su país⁵.

Esta evolución trae consigo una militarización sistemática de los conflictos, para lo cual el gobierno estadounidense utiliza dos vías: la multilateral, recurriendo al capítulo VII de la Carta de la ONU, que autoriza el uso de la fuerza; y la vía unilateral, cuando desea actuar solo (como en Afganistán) o no logra alinear a la comunidad internacional (como en Iraq en 1998). Hasta 1990 era extremadamente raro que se recurriera al capítulo VII, ya que el orden bipolar bloqueaba el empleo de la fuerza en las relaciones internacionales. Pero fue rehabilitado en ocasión de la primera guerra contra Iraq (en 1991). Y, desde entonces, inspira cada vez más las decisiones del Consejo de Seguridad, incluyendo la resolución 1441 sobre el desarme de Iraq.

Es cierto que Estados Unidos acostumbra desde hace mucho a utilizar unilateralmente la fuerza: lo hizo al intervenir en Granada, Nicaragua, Panamá, Somalia; en la campaña «Zorro del desierto» contra Iraq en 1998, y desde entonces al bombardear a diario las zonas de exclusión aérea de ese país; al bombardear Afganistán y Sudán en respuesta a los atentados contra las embajadas estadounidenses en Nairobi y Dar Es Salam (en 1998); y finalmente, en la guerra de Afganistán. Claro que el principio de legítima defensa (artículo 51 de la Carta de la ONU) cubría «legalmente» esta última intervención, pero Washington rehúsa a pedirle a la ONU la autorización para bombardear.

Esta militarización corre pareja con importantes modificaciones de la doctrina de la estrategia militar. Desde el derrumbe de la URSS, Estados Unidos diseña un nuevo enemigo: los *rogue States* son los antecesores del «eje del Mal». Reestructura su aparato militar con el fin de poder hacer frente en un primer momento a dos conflictos importantes y, luego, después del 11 de septiembre, a cuatro conflictos medianos, al mismo tiempo que implementa una ofensiva importante y la ocupación de una capital enemiga para instalar en ella un nuevo gobierno. La doctrina militar anticipa así los golpes asestados al principio de soberanía de los Estados. En cuanto a la estrategia militar, se le da una nueva orientación, que apunta a proteger las vidas de los estadounidenses, privilegiando las campañas de bombardeos que tienen como consecuencia la multiplicación de las víctimas civiles: la inversa de «cero muertos» para Estados Unidos es «lleno de muertos» para el enemigo. En el terreno de operaciones, el comando estadounidense utiliza preferentemente las tropas locales de la oposición al régimen involucrado (ELK en Kosovo, Alianza del Norte en Afganistán).

Por otra parte, el Pentágono banaliza las armas nucleares. Mientras la doctrina clásica reservaba estas armas para ataques de la misma naturaleza y, por lo tanto, para países que también poseían armas nucleares, la nueva doctrina, expuesta en la Nuclear Posture Review, prevé ahora la utilización de armas nucleares en situaciones de conflicto clásico, contra países que no poseen ese tipo de armas. Se ha terminado el tiempo de la paz por medio de la disuasión.

Dos objetivos: el dominio de los recursos energéticos y la posibilidad de ejercer un control más integral sobre el planeta, se encuentran en el centro de la estrategia estadounidense. Con lo cual Estados Unidos acepta el riesgo de sumir al mundo en un caos cada vez más profundo. Su prioridad actual es, evidentemente, poner en vereda a los países árabes que, según los parámetros ideológicos de los fundamentalistas que reinan en Washington, juzga como los más recalcitrantes, al mismo tiempo que son los que poseen las principales riquezas en petróleo y gas para el siglo que se inicia. Samuel Huntington, con su teoría del «choque de las civilizaciones», ofrece una legitimidad ideológica a esta nueva orientación. Pero el enfrentamiento con el mundo árabe musulmán no puede sino alimentar la desesperación de naciones ya profundamente humilladas, creando las condiciones para un recrudescimiento del terrorismo.

Y además, hay que tener en cuenta que la fuerza de Estados Unidos no viene solamente de su excepcional superioridad económica, financiera, tecnológica y militar: también resulta del sometimiento voluntario de los países más poderosos. Esta complicidad internacional con la implementación del orden estadounidense es tan nefasta como el orden en sí mismo. Sin embargo, toda la historia del siglo pasado muestra a porfía que solo el multilateralismo y el respeto a las normas del derecho internacional pueden crear las condiciones para la paz y el desarrollo. ■

Notas:

1- *Le Monde*, 8-5-2002.

2- Posición común adoptada el 30-9-2002 por los Ministros de relaciones exteriores de la Unión Europea.

3- The National Security Strategy of the United States of America, Presidencia de los Estados Unidos, Casa Blanca, septiembre de 2002.

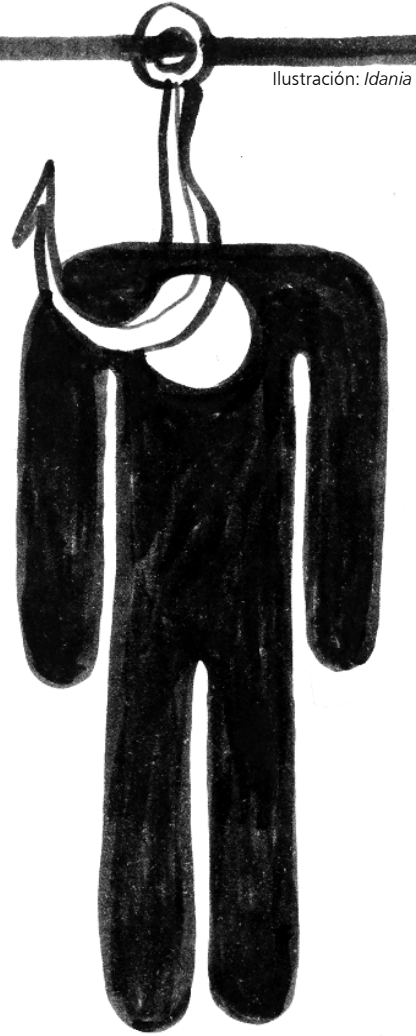
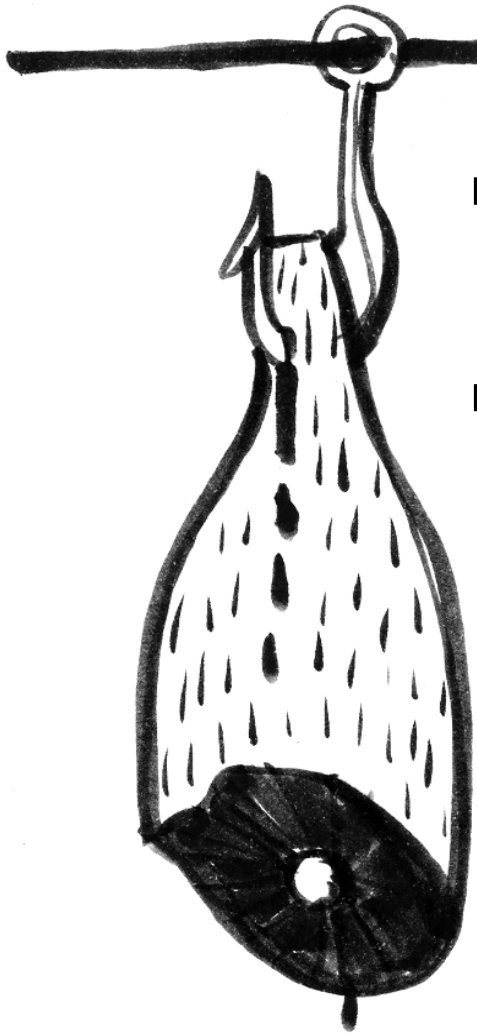
4- Op. cit., p. 24.

5- *Le Monde*, 3-12-2002.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n119_08/119_14.html

● contra la nueva ● inquisición

Palabras del comandante zapatista Zebedeo pronunciadas en Oventic, Chiapas, el 9 de agosto de 2003.



Hermanos y hermanas; compañeros y compañeras:*

Después de los tantos rumores de que el EZLN ya se acabó, ya ven, aquí estamos otra vez en la misma lucha, mejorando los caminos de la resistencia.

El pasado siglo XX nos maquillaron al hacernos creer que pasó el tiempo de la miseria, la pobreza, el paternalismo, la esclavitud y la Santa Inquisición. Hoy son los mismos dolores de la gran sociedad civil; vimos la llegada del siglo nuevo con el mismo contenido brutal del pasado.

Estos tiempos de la globalización están aplicando la nueva Santa Inquisición de otra manera. Hoy ya no se pagan con látigos los pecados de los pueblos pobres; estamos pagando con armas sofisticadas, especialmente fabricadas para los que se rebelan contra los planes de la globalización, contra la invasión; por esto pagamos todos, incluyendo a niños y ancianos.

La globalización, con sus tratados de libre comercio Organización Mundial de Comercio, y el Área de Libre Comercio de las Américas, son implementos y elementos por la extinción del patrimonio de cada país, la soberanía y la cultura. Ante esta guerra y la amenaza que hace mundialmente la globalización, ya no podemos hacernos desentendidos de que lo que se busca es la humillación y la sumisión. Esta situación fácil la puede entender hasta un analfabeto.

La consecuencia del mal, o sea, el parásito para la sociedad civil mundial, es que cada día se ponen más pobres los pobres y vamos aumentando de número millones de desempleados, mutilados de esperanzas. Esta globalización ha sido gracias a su codicioso plan, porque de ello los pueblos del mundo están aprendiendo a luchar, a resistir y a organizarse para ponerle un alto a la dominación y a la invasión.

Ya se lee y se ven los pueblos del mundo que han dejado de ser espectadores; conforme los tiempos pasan van siendo actores importantes de construir un mundo donde quepan muchos mundos. Como es sabido mundialmente, la guerra de los malos gobier-

nos de la globalización ha llevado la muerte y la destrucción muy lejos de aquí, en un lugar que fue rico en cultura e historia de la humanidad.

Allá, el pueblo iraquí está demostrando que el asunto no es cambiar a los tiranos locales por tiranos extranjeros, sino unir la democracia y la justicia con la libertad, la soberanía y la independencia. Resistiendo cada día, el pueblo iraquí derrumba la ya débil estatua del triunfo militar británico-estadounidense.

También queremos repetir un saludo que hemos dado antes. El saludo a la lucha política y cultural del pueblo vasco. Y repito claramente: a la lucha política y cultural del pueblo vasco, porque luego algunos periodistas echan su mentira de que apoyamos a la ETA y hasta así dice un baboso que canta rock. Así que saludamos la lucha política y cultural del pueblo vasco.

Y más ahora que cualquier persona de ese país es perseguida, hostigada y despreciada en cualquier parte del mundo. Sabemos que son tiempos difíciles para ese pueblo, pero sabemos también que sabrán resistir y ser creativos para salir adelante; nosotros no podemos hacer mucho, pero también gritamos con esperanza el «Gora Euskal Herria» que nunca se apaga, ni siquiera en las prisiones y las salas de tortura del gobierno español, y que decimos bien fuerte para que lo escuche ese (el juez Baltasar Garzón) que ahora está de vacaciones de su trabajo de cerrar periódicos y de ilegalizar organizaciones políticas.

Y ahora que vaya nuestra palabra hasta Europa, hasta Francia. En estos momentos queremos mandar un saludo zapatista a los hermanos y hermanas de Francia, que en estos momentos se encuentran reunidos en un lugar llamado Les Places, en Larzac. Hay ahí hermanos campesinos franceses que luchan contra la globalización del hambre y de los cultivos transgénicos y contra la guerra del poder.

Saludamos a los Colectivos Suroeste de Solidaridad con Chiapas (Ariège, Aude, Bordeaux, Lot, Pau-Olorón, Tam, y Toulouse); a la red Mut-Vitz del suroeste, a Americasol; al Comité de Apoyo a los Pueblos de Chiapas en Lucha, París, y a la Asociación Construir un Mundo Solidario, a la Confederación Campesina Nacional, y a todas las organizaciones que allá están reunidas. No sabemos si nos escuchan en este momento, pero estoy seguro de que, aunque estén tan

lejos, sentirán el abrazo que los más pequeños de sus hermanos, los zapatistas, les mandamos.

Y más acá, al sureste de nuestro sureste, de la Argentina digna llegan vientos de apoyo y esperanza. A ellos respondemos con el humilde viento que somos y nuestro abrazo cruza la América Latina entera para nada más decir que no se entienda solo con las palabras «hermanos, hermanas».

Y en el Caribe hay un pueblo que está en la mira de la guerra de conquista mundial, el pueblo de Cuba. Para ese pueblo va nuestra admiración y nuestro respeto que, pequeños como somos, nada más podemos hacer.

Nosotros sabemos bien que los planes para atacar a la isla de Cuba no son de mentiras. Pero tampoco es de mentiras la decisión de ese pueblo para resistir y decidir, sin injerencias extranjeras, su destino, que eso y no otra cosa es la soberanía.

Hermanos y hermanas:

Hay en el mundo un país de gente noble y buena. En ese país también gobierna el mal, pero abajo la dignidad rebelde habla en italiano y piensa en futuro. Los mundos nuevos que allá y acá se construyen, aprenden juntos a decir «Fratelli» y «Hermano», que en italiano y castilla quieren decir lo mismo, o sea, «mañana».

Y ahora queremos mandar un saludo especial al pueblo de Norteamérica, al que se levantó de los escombros de las torres gemelas de Nueva York para oponerse a una guerra movida por intereses económicos, y escondida en el dolor y el coraje provocados por los atentados del 11 de septiembre de 2001. Y queremos mandar un abrazo muy grande, tan grande como es nuestra esperanza, a los hermanos mexicanos que sufren y trabajan en tierra extranjera, no porque quieran, sino porque el despojo neoliberal los ha arrojado de sus suelos.

Salud, pues, a la sangre mexicana que late arriba del río Bravo.

Queremos decir que en los próximos días habrá una reunión muy importante en Cancún, México. Y no nos referimos a la reunión de la Organización Mundial de Comercio, ese organismo que comanda la nueva guerra mundial contra la humanidad. No, estamos hablando de la reunión que tendrán personas de todo el planeta para repetir el «no» al mundo excluyente del dinero y afirmar que otro mundo es posible.

Según sabemos, del 1ro al 7 de septiembre habrá una reunión sobre medios y tecnologías alternativas, del 8 al 9 un foro campesino y el día 9 de septiembre, dentro de un mes, habrá movilizaciones en Cancún y en todo el mundo en contra de quienes se piensan los dueños del planeta. En septiembre, a Cancún y al mundo irá la palabra de los zapatistas en modo y forma que estamos por decidir.

Hermanos y hermanas:

También queremos saludar y abrazar con especial cariño y admiración a todos los mundos que hay en el mundo. No conocemos los países, pero conocemos a alguna gente de la que en ellos lucha, y por sus palabras y sus acciones hemos aprendido que la dignidad y la rebeldía no tienen que ver con las banderas, los idiomas, los tipos de cambio y los pasaportes.

A estos mundos diferentes les decimos desde aquí, desde las montañas del sureste mexicano, que no están solos.

Hermanos y hermanas:

Dejemos atrás el racismo y la exclusión, veamos un camino común que nos conduzca hacia la esperanza de una vida más humana. Para construir este mundo nuevo es necesidad importante que todos los hombres y mujeres nos hagamos hijos de la rebeldía y la resistencia, y como salario, conscienticemos que iremos a estrenar cárceles modernas construidas por los llamados gobiernos.

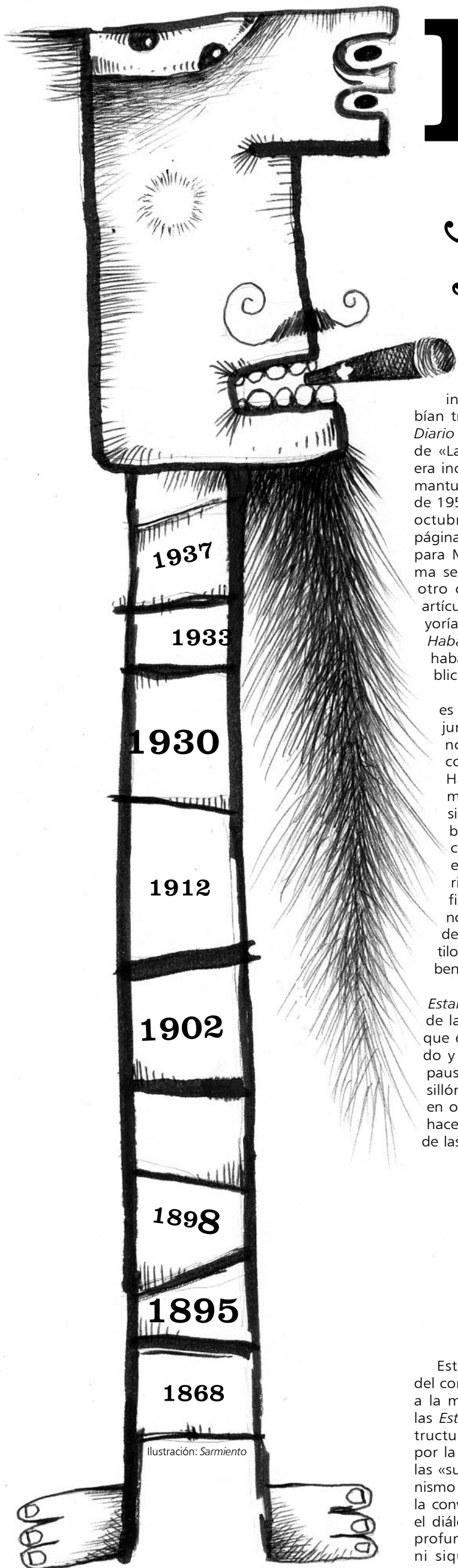
Significaría entonces no perder de vista al monstruo global mundial. Y estas han sido nuestras palabras y lo que sigue es bailar y luchar.

¡Viva la resistencia mundial!
¡Viva la rebeldía mundial!
¡Vivan los pueblos pobres del mundo! ▀

Desde Oventic, Caracol «Resistencia y Rebeldía por la Humanidad».
Por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n118_08/118_31.html

Y en el Caribe hay un pueblo que está en la mira de la guerra de conquista mundial, el pueblo de Cuba. Para ese pueblo va nuestra admiración y nuestro respeto que, pequeños como somos, nada más podemos hacer. Nosotros sabemos bien que los planes para atacar la isla de Cuba no son de mentiras. Pero tampoco es de mentiras la decisión de ese pueblo para resistir y decidir, sin injerencias extranjeras, su destino, que eso y no otra cosa es la soberanía.



Mañach o La República

(fragmento)

Duanel Díaz
Cuba

Tres días después de aparecer la Carta abierta a José Lezama Lima donde Mañach publicaba un rotundo «no entiendo» que dio al autor de *Muerte de Narciso* la ocasión de defender su «ciudad intelectual» frente a aquellos que, según él, habían trocado la «FEDE» por la «sede», apareció en el *Diario de la Marina* un artículo sin firma bajo el rubro de «La Habana». A pesar del anonimato, la autoría era inconfundible: Lezama Lima. La insólita sección se mantuvo, una o dos veces a la semana, hasta marzo de 1950. Así, se dio el caso de que, durante el mes de octubre de 1949, al tiempo que tenía lugar en las páginas de *Bohemia* la famosa polémica sobre la que para Mañach era «cierta poesía nueva» y para Lezama sencillamente poesía auténtica, pudiera seguirse otro contrapunteo: el que venían a conformar los artículos de Lezama, que luego incluyera en su mayoría en la segunda sección de sus *Tratados en La Habana* bajo el título de «sucesivas o coordenadas habaneras», y las *Estampas* que Mañach había publicado casi un cuarto de siglo antes.

Obviamente, este posible contrapunteo no es sino una estrategia de lectura. Poner un texto junto al otro permite que resalten tanto las muy notorias diferencias de estilo y de sensibilidad como las notas comunes: no solo el amor a La Habana, no solo los elementos de costumbrismo que en mayor o menor grado contienen, sino también la manera en que en ellos se vertebra un programa nacional, el discurso de la decadencia que los recorre, las formas que asume en ellos la nostalgia. Elementos que los emparran para enfrentarlos por la manera específica en que se presentan en cada serie, la cual no depende solo de la particular visión del autor o de lo puramente personal o incluso visceral del estilo de cada uno, sino del momento en que se escriben y de los ideales generacionales que reflejan.

A primera vista, la sobria españolidad de las *Estampas* contrasta con la desmesura idiosincrásica de las «coordenadas». Mañach es el joven paseante que en su recorrido por la ciudad conjura el pasado y el presente registra el presente en una mirada pausada. Lezama, olímpico y provinciano, desde su sillón en la calle Trocadero —trocado en *omphalos*, en ombligo del mundo— conquista La Habana hasta hacer de ella *imago mundi*. Escribe Lezama en una de las «sucesivas»:

Montaigne que no fue dado a conversaciones corales o colectivas acostumbraba decir que sus ideas se movían con el ritmo de sus pies. Pasear hablando parece ser lo propio de aquel mundo griego. Después Montaigne paseará oyendo tan solo sus propias pisadas, ya anda por ahí el individualismo renacentista. Saldrán luego aquellas meditaciones de paseantes solitarios, Rousseau. Largos paseos interrumpidos por quejidos, suspiros y destierros voluntarios.¹

Este pensamiento sirve para apuntar otra arista del contraste entre las *Estampas* y las «sucesivas». Más a la manera socrática, el diálogo es representado en las *Estampas*, que descansan sobre ese elemento estructural y se presentan como relaciones de paseos por la ciudad y de meditaciones de los paseantes. En las «sucesivas», en cambio, parece dominar ese humanismo renacentista de Montaigne donde el «otro» de la conversación ha pasado al interior de uno mismo; y el diálogo ya no se representa, sino que ocurre en la profundidad del ensayo. En realidad, Lezama no es ni siquiera un paseante solitario como Rousseau.

No pasea, no recorre la ciudad. No se levanta ni un momento de su sillón en la casa de Trocadero, y esta su reconocida inmovilidad física se compensa con el alcance vertiginoso de su imaginación, contraste que ha ido a engrosar el mito del grueso Lezama. Es, en fin, un gran nómada, si recordamos una frase de Toynbee que sorprendía a Deleuze: «Nómadas son los que no se mueven, se convierten en nómadas porque se niegan a partir.»

Si las fuentes más visibles de Mañach son los escritores españoles de la generación del 98, cuya manera algo decimonónica y castiza informa las *Estampas*, en la serie de Lezama resuenan los ecos de una cultura europea de entreguerras que fatigó la idea de la decadencia de Occidente. Lezama retoma un pensamiento de Herbert Read: «Es el momento cultural de las pequeñas ciudades, es necesaria la vuelta al estado-ciudad, solo de las pequeñas ciudades (Atenas, Florencia, Weimar) puede surgir el tipo de cultura que tenga la medida del hombre.»² No es difícil notar que detrás de este llamado se encuentra todo un discurso ampliamente difundido en Latinoamérica por la *Revista de Occidente* y la editorial homónima. Spengler, Berdiaeff, Keyserling compartían la convicción de que la decadencia de Occidente debía ser superada por alguna transfiguración de energía de una fuente virgen o por algún regreso a un estado anterior a la caída en la monstruosidad moderna. La Habana se le aparece entonces a Lezama con el aura de la ciudad pequeña que contrasta con la «inhumanidad» de los grandes estados contemporáneos y de su política planetaria. «La Habana —escribe— conserva todavía la medida del hombre.»

En la fragilidad de este «todavía» descansa la mirada nostálgica que recorre las «sucesivas», transidas de la nostalgia origenista que es un capítulo medular de una nostalgia republicana de la que también participan a su modo las *Estampas de San Cristóbal*. La decadencia de las quintas es un motivo fundamental tanto de las *Estampas* como de las «sucesivas». Escribe, por ejemplo, Mañach:

Una casona de prosapia, mansión antaño de coloniales hidalgüelos o de algún segundo aventurero que prefirió los pájaros volando de esta India nuestra al halcón en mano desmedrado y solariego; una noble casa de fachada monda, e historiado alero, de ancha y guarnecida portalada, en cuyos salientes se prendió mil veces la blonda rebosante de los quitrines, hela aquí convertida en almacén de granos y de tasajo. En las oscuras estancias, en el alto patio, los costales hacinados unos sobre otros, llegan hasta donde se fatiga el mirar, e insinúan una parda, ruda, inagotable opulencia. No hay sino sacos aquí donde todo fue ornamento y gentil empaque.³

En el cuarto de siglo que transcurre entre la publicación de la serie de Mañach y las «coordenadas habaneras», la decadencia del Cerro y de La Habana Vieja se hizo más pronunciada. Lezama, a propósito, escribe:

Y otro es el caso de nuestros edificios, legados por la colonia enteros sobre su base, destruidos por la impiedad de una cuartería que ha instalado allí su jauría o de una administración que se sentó para poner monotonías, charrar, restar personalidad a lo que se la dio [sic] el linaje y un sentido preciso de la grandeza.⁴

Para Lezama la decadencia de las quintas y palacetes es la imagen grotesca y lastimosa de la decadencia nacional, de la desintegración de las esencias de los fundadores, y de la mengua de un modo de

vida criollo que cede ante la extranjería y la superficialidad de la República. Las «sucesivas» rezuman nostalgia por una Habana antañona, esplendorosa, visitada por curiosos extranjeros, ornada por tradiciones ahora en crisis como la de la cena dominical, una Habana cuya evocación aprovecha todo un repertorio de la mitología colonial.(...)

Desde luego, la posición de Lezama es bastante diferente de tan pedestre y tradicional tradicionalismo que frecuenta imágenes de tradición campestre y costumbres de ciudad colonial. A propósito de un poemario de Fina García Marruz, el crítico Emilio de Armas ha hablado de «algo que podría denominarse cultura poscolonial habanera» que «se vuelve hacia una imagen de la capital insular como centro de lo que pudo haber sido la plenitud de la nacionalidad: una plenitud anunciada por el esplendor de la burguesía criolla durante el siglo XIX, y tronchada por la incompletitud de los sucesivos esfuerzos independentistas realizados por esta misma burguesía».⁵

Esta «cultura poscolonial habanera» se diferencia del ingenio pasatismo ilustrado por Gálvez y Varela Zequeira. Si este se mantiene reacio a las novedades de la vanguardia, aquella busca, de cierta manera, ir más allá de lo ingenuo del vanguardismo para asumir plenamente una expresión moderna, totalmente siglo XX. Los vitrales de Amelia Peláez denotan una asimilación del cubismo. Lezama, suerte de Luján más recalcitrante y más católico, que ha leído al autor de *La tierra baldía*, ostenta un lado Eliot. Su resistencia a la modernidad, muy ligada al impacto de una frustración republicana que se engrosó con el fracaso de la Revolución del 30 y la más reciente decepción del gobierno de la «cubanidad», recuerda la mixtura eliotiana que traduce en imágenes de insólita modernidad una percepción del mundo moderno como caos y fealdad, inseparable en el autor de *Miércoles de ceniza* del conservadurismo político y

la defensa de la religión. Una sensibilidad cercana a la de Eliot se nota, por ejemplo, en el siguiente pasaje de Lezama:

Ganemos en una mañana la perspectiva aérea de La Habana. Sus calles de anchura deleitosa parecen inundadas del río de latón de las máquinas. Lentísimas hileras se mueven como encadenadas. Quien soñó con una prisa innecesaria ahora camina como amarrado a un árbol. Calles hechas para la marcha y el paseo nocturno, soportan grosería y toneladas, erizando sus agujijones, sus ingenuos sistemas defensivos y logran hacer lento y arrasado el paso de innumerables invasores.⁶

Mañach se planteaba la opción entre el «criterio romántico-estético» y el «utilitario—innovador». Aunque estetiza la provincia y el mundo tradicional representado por la pequeña ciudad del interior donde el campo está a solo unas cuadras, cree en la necesidad de «ser prácticas criaturas del siglo»: su nacionalismo no está reñido con la modernización, sino que en el fondo la incluye. Lezama es bastante menos ambivalente en este sentido. En las «sucesivas» se perciben ecos de la «vuelta a la Edad Media» que proponía ese conde báltico disfrazado de filósofo alemán que se llamó Hermann de Keyserling, del desprecio del dinero y de la usura que llevó a Ezra Pound a convertirse en panegirista de Mussolini bajo el argumento de que el fascismo italiano era «poético», incluso de la idea de Felipe II según la cual el capitalismo era un mal inventado por los protestantes para acabar con el catolicismo. Pues un anticapitalismo tan visceral, y tan divergente del anticapitalismo marxista, que no apunta de ningún modo a una regresión a un estadio anterior, sino a una superación dialéctica, informa la utopía de la ciudad de calles estrechas y muralla protectora, ciudad de la vecinería donde no circula el dinero, cuyo arquetipo es la ciudad medieval. Y en América, donde no hubo Edad

Media, lo medieval, desde el precario romanticismo continental, es lo colonial. ▀

Notas:

1- *Tratados en La Habana*, Universidad Central de Las Villas, 1958, Pág. 230.

2- *Ob. cit.*, Pág. 241.

3- *Estampas*, Pág. 61.

4- *Tratados en La Habana*, Pág. 222.

5- El pasaje completo de Emilio de Armas define la «cultura poscolonial habanera» como un fenómeno que tiene sus raíces en el apogeo de la cultura cubana durante el siglo XIX, y que responde a un estilo de vida —el de la intelectualidad criolla— que hacia la década de 1860 se identificaba con el pensamiento independentista, para derivar después hacia un nacionalismo interior de sello contemplativo y anhelante, y de notable hondura en la captación y expresión de «lo cubano». / La cultura poscolonial habanera se vuelve hacia una imagen de la capital insular como centro de lo que pudo haber sido la plenitud de la nacionalidad: una plenitud anunciada por el esplendor de la burguesía criolla durante el siglo XIX, y tronchada por la incompletitud de los sucesivos esfuerzos independentistas realizados por esta misma burguesía. La ruina económica y el exilio que padecieron muchas de las familias criollas como consecuencia de aquellos esfuerzos, engendrarían entre algunos de sus descendientes la noción de pertenecer a un «linaje disperso» (la frase es de Octavio Smith). / En el ámbito de la poesía, esta noción se convierte en conciencia. A ello contribuyen no solo las obras, sino las muertes desdichadas o prematuras de algunos de los principales poetas cubanos del siglo XIX —José María Heredia, Juan Clemente Zenea, Julián del Casal, José Martí—, muertes que parecen responder a una aciaga fatalidad. Por otra parte, la ruptura de la dependencia colonial y el establecimiento de una república negada reiteradamente por sus instituciones hacen aún más evidente la contradicción entre la vida espiritual y la vida política de la nación («las bellezas del físico mundo, / los horrores del mundo moral» que dijo Heredia). De este modo, aquel esplendor interrumpido de la cultura criolla es evocado por un grupo excepcional de poetas y pintores del siglo XX, pero ahora en imágenes fragmentadas: los vitrales, los sillones de mimbre, los patios interiores y las estancias llenas de penumbras y rumores de los palacetes coloniales abandonados por sus moradores y convertidos — muchos de ellos — en casas de vecindad. Las imágenes, en fin, de una ciudad capital que no pudo erigirse en Ciudad-Estado, se reúnen en la poesía y la plástica de los años 40 como los restos de un tesoro rescatados por sus herederos espirituales mucho después del naufragio. Y este noble y patético esfuerzo por oponer a la frustración de lo contingente la realización de lo esencial engendra un nuevo momento de esplendor en la cultura cubana. «En *Encuentro de la cultura cubana*», No 11, Madrid, invierno de 1998-1999, Pág. 17.

6- *Tratados en La Habana*, Pág. 282.

Fragmento del capítulo Formas de la nostalgia republicana del libro *Mañach o La República*, Premio Alejo Carpentier de ensayo 2003 que será publicado próximamente por la Editorial Letras Cubanas.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n119_08/119_16.html

En este fragmento de un ensayo sobre la ciudad y sus costumbres, en el cual se habla incluso de las guaguas, no se abstuvo el poeta de fabular una suerte de crónica futura, redactada por alguien que descubrirá el béisbol, deslumbrado, dentro de cuatrocientos años.

Sucesiva

o las coordenadas habaneras

José Lezama Lima

¡Qué sorpresa cuando nos relatan que la Durandarte, la batallada espada de Roldán, Conde de Bretaña, apenas podía ser movida por tres hombres, y que el bastón de Hernán Cortés costaba tal esfuerzo el movilizarlo que sería más bien un ancla que una compañía de la marcha! El hombre bajo especie de actualidad, que se zarandea y presume de su *up to date*, piensa que todas esas señales están confundidas por los chisporroteos de lo legendario, y se ríe y deja hacer, convirtiendo en su tranquilo ideal que ninguna mosca descansa en el espejo de su cuarto de baño. Sin embargo, cuántas sorpresas de aquí a cuatro siglos, cuando ese hombre actual tenga que ser reconstruido con la ayuda de la lupa, el testimonio histórico, la paleografía y el pacífico y renuente archivero. Entonces, empezaría, su segunda vida tan real como la que hoy se desliza como un dormido río de pastoral italiana.

Finjamos con la ayuda de la lámpara famosa y el mago de Santiago, que han pasado cuatro siglos, y que los que entonces sean los caballeros del relato y del cronicón se vean obligados a reconstruir un juego de pelota. Supongamos un informe de los Mommsen de entonces remitido a la Academia de Ciencias Históricas de Berlín, sobre la muerte de la esfera voladora: «Hay nueve hombres en acecho de la bola de cristal irrompible que vuela por un cuadrado verderol. Esa pequeña esfera representa la unión del mundo griego con el cristiano, la esfera aristotélica y la esfera que se ve en muchos cuadros de pintores bizantinos en las manos del Niño Divino. Los nueve hombres en acecho, después de saborear una droga de Coculcán, unirán sus destinos a la caída y ruptura de la esfera simbólica. Un hombre provisto de un gran bastón intenta golpear la esfera, pero con la enemiga de los nueve caballeros, vigilantes de la suerte y navegación de la bolilla. Jueces severísimos se reúnen, dictaminan, y se ve después silencioso, a uno de aquellos caballeros defensores, abandonar el jardín de los combates. La esfera de cristal en manos de uno de aquellos guerreros, tiene fuerza suma para si se toca con ella el ajeno cuerpo, cincuenta mil hombres de asistencia prorrumpen en gruñidos de alegría o rechazo. Si la esfera de cristal se pierde más allá de los jardines, el caballero de gris con grandes listones verdes, a pasos lentos sigue su marcha, como si tuviese la recompensa de un camino suyo e infinito».

Eso fue algo de lo que pude descifrar al deslizarme por el cronicón, y otras cosas de igual maravilla vi, pero abrevio y hago punto. ▀

(Tomado del libro *Tratados en La Habana*, publicado por la Universidad Central de Las Villas, en 1958)

http://www.lajiribilla.cu/2001/n29_noviembre/820_29.html



Silvio Rodríguez:

Ivette Carnota Costa
Cuba

El 21 de marzo de 1996 surge en Internet la Tropa Cósmica, proyecto de solidaridad e intercambio con la Nueva Trova cubana. Ese mismo día que marca el equinoccio de la primavera, solo que unos años antes, conversé algunas horas con El aprendiz de brujo. De allí resultó esta suerte de inventario, hasta ahora inédito, de palabras, canciones, amores, en fin, verdades, que hoy se publican por primera vez, en exclusiva, para La Jiribilla.

«Testamento»

La canción «Testamento» la compuse cuando supe que iba a viajar a Angola, a principios del año 76, y porque la decisión de ir la asumí en toda su perspectiva, tanto desde el punto de vista de lo que significaba convertirse en un internacionalista para ayudar a otro pueblo, como de las consecuencias que eso podía tener para mi persona, incluyendo en esas consecuencias, indudablemente, la muerte. Entonces como no tenía otra cosa para dejar que canciones, porque eso es lo que hago, es el bien que produzco, quise escribir una que las enumerara a todas, y al no tener tiempo para hacerlas, las reuní en una sola canción y a manera de testamento, así dejaba esas canciones que consideraba le debía a la gente. Eso es «Testamento».

Sindo Garay

Sindo es uno de los compositores más importantes que ha nacido en Cuba. Él es en gran medida uno de los inspiradores de mi forma de cantar, de tocar la guitarra y de hacer música, y quizás hasta de mi forma de escribir, porque indudablemente en las canciones de Sindo hay poesía, así como en muchas de las canciones de la trova tradicional, como de toda la trova y esto fue una enseñanza que yo seguí conscientemente como un propósito cuando comencé a hacer canciones. Me siento muy identificado con Sindo, con la belleza de sus canciones y con la ética artística también. Tengo conciencia de esto desde muy temprano porque una de las primeras canciones de algún valor que hice está dedicada a él: «La canción de la Trova». Por eso cuando comencé a cantar, que se puso en boga la palabra cantautor, o compositor e intérprete que también se le decía, siempre cuando me iban a anunciar en la televisión o en un programa de radio, pedía que se me anunciara como trovador y no como cantautor, o ningún otro nombre que se suele dar. En gran medida esa identidad con la trova tradicional y con Sindo Garay, fue lo que me hizo adoptar esa postura.

Roque Dalton

Ya se sabe quién es Roque. Un revolucionario y poeta salvadoreño que vivió muchos años en Cuba, amparado por la solidaridad de la Revolución con los luchadores y con los artistas latinoamericanos y un hombre que supo corresponder a esa solidaridad, a esa confianza, que no solo los cubanos, sino también su propio pueblo tuvo en él. No vaciló en regresar a su país y continuar la lucha revolucionaria, hasta que le costó la vida. A Roque tuve la oportunidad de conocerle en la Casa de las Américas, gracias a los vínculos que establecimos en esa institución cuando Haydée Santamaría

nos quiso, nos comprendió, nos ayudó, a toda aquella generación que luego se le llamó la Nueva Trova. Roque era una persona muy especial. Un hombre muy simpático, tan extremadamente simpático como extremadamente inteligente y lo digo así porque su simpatía era muy inteligente, era muy ingenioso. Tenía una cultura enorme. Su poesía influyó mucho en los poetas de mi generación. Todos, en algún momento, lo han dicho: cuando leímos la poesía de Roque fue como una revelación, un descubrimiento, porque se caracterizaba por esa misma simpatía e inteligencia, y al mismo tiempo por un sentido muy iconoclasta, muy desenfadado. Eso tenía todos sus planteos poéticos. Usaba de una manera muy incisiva la ironía. Así mismo era en la vida real. No era un apologista de la Revolución, era un revolucionario muy autocrítico y muy crítico y no solamente criticaba al enemigo, sino los errores que podíamos cometer los amigos y él mismo. En ese sentido, nosotros que éramos una generación muy cercana a esa y que teníamos razones, muchas razones para ser así, establecimos un vínculo de hermandad y de fraternidad con Roque, a quien por momentos veíamos como un hermano mayor, porque era una gente de más desarrollo, de más edad que nosotros, pero también como un compañero más.

No nos sorprendió la noticia de que estaba luchando en su país. Eso era habitual en él. Muchas veces estuvo encarcelado; varias, condenado a muerte. Milagrosamente escapó de las cárceles en diversas oportunidades y lo que sí nos llenó de consternación y de tristeza fue la forma tan adversa en que murió, a manos de compañeros revolucionarios, y no en un enfrentamiento con el enemigo, pero eso es parte de las confusiones y las contradicciones que nosotros mismos hemos tenido y tenemos. Roque siempre quedará para nosotros en la memoria como un maestro de la vida, de la poesía y de la amistad.

Haydée Santamaría

Ya se sabe la importancia histórica de Haydée Santamaría, una de las primeras mujeres que se incorporó a la lucha revolucionaria, que fue al Moncada junto a Melba Hernández, muy cercana a toda la creación del Movimiento, era hermana del segundo hombre del Movimiento, Abel Santamaría, y por lo tanto, muy cercana a Fidel. Haydée era un ser que parecía tocado por la gracia, que vivía como en estado de gracia, de una humanidad inmensa. Supo ser como una amiga, como una hermana, como una madre, en ocasiones, y sobre todo, nunca tuvo prejuicios con la juventud; supo ser lo suficientemente paciente y comprensiva, como para saber e interpretar correctamente algunos exabruptos que son propios de la juventud y no magnificar esas cosas y convertirlas en calificativos negativos, como sucedía con otras personas que vieron como ella el surgimiento de la Nueva Trova. Hace poco vi un programa de televisión en el que algunos músicos planteaban que por qué no se apoyaba determinada característica musical como se apoyó a la Nueva Trova. Ese tipo de manifestación no es la primera vez que la escucho y es que creo que hay algo que la gente ignora, o quiere ignorar, porque le resulta más fácil. La Nueva Trova fue apoyada solo por dos o tres personalidades entre ellas Haydée Santamaría, Alfredo Guevara, Quintín Pino, Ayda Santamaría. En general, la tendencia oficial era reprimir la Nueva Trova. Todo se basaba en que nunca tuvimos un enfoque apologético sobre nuestra vida cotidiana, sino autocrítico, y eso había personas que no lo entendían, no lo consideraban correcto. Se fue convirtiendo en una tendencia que se transformó a su vez en una forma represiva de tratarnos, surgieron habladurías que se echaron a correr con la intención de desprestigiarnos. Muchas calumnias se dijeron porque no éramos simpáticos para algunos. Haydée, en medio de un bombardeo que quizás ninguna otra tendencia de la



Ilustraciones: David

a una sola guitarra

música ha tenido, ni siquiera el rock, nos apoyó. Si no llega a ser por el apoyo de ella y de otros compañeros, que eran pocos, pero muy valientes, no se sabe en qué hubiéramos parado, porque nos intentaron estigmatizar, crearon un mito alrededor de nosotros. Por eso, para la gente de aquella generación, es tan importante Haydée Santamaría. Por supuesto, eso no fue lo único que hizo. En general con los artistas, y no solo de Cuba, sino de toda Latinoamérica, siempre fue muy solidaria. El hecho mismo de crear la Casa de las Américas, era una forma de garantizar que todos los artistas revolucionarios de América Latina que eran perseguidos, que eran condenados en sus países por la represión oficial, tuvieran un podio donde manifestarse y este lugar era y es la Casa de las Américas. Por eso, creó un concurso anual donde participaban los escritores, organizó exposiciones de plástica, encuentros de estudiosos de diversas áreas del pensamiento, de músicos, en fin, encuentros de la cultura latinoamericana, que es una cultura discriminada, y todo eso fue obra de Haydée. Gracias a ella, muchos de nosotros pudimos conocer a gente como Roque Dalton, que nos enriqueció, nos enseñó, nos hizo crecer en nuestra identidad latinoamericana y en nuestras convicciones y lo he dicho otras veces, con ella, con su memoria, con su ejemplo tenemos una deuda impagable.

La Revolución

Es una forma de profundizar en las ideas marxistas que ya desde niño tenía —siempre fui un lector de Martí— y de participar en un evento de una envergadura y una transformación social tan grande, donde no solamente se estaban transformando los aspectos materiales, económicos, sociales, sino también lo que era más importante aún, para mí: el hombre, los sentimientos del hombre, la responsabilidad con la Tierra al nacer, con su país, con sus hermanos, con sus hermanas. En ese sentido creo que fue fundamental porque me enseñó muchas cosas útiles, ya no solo como hombre, sino también como artista, para mi profesión. Esas ideas y vivencias fueron fundamentales a la hora de escribir, de dar una opinión, ya sea ética, política, estética o en cualquier sentido de la vida humana. Sin la Revolución, quizás con alguna suerte, yo hubiera sido también un trovador, pero no hubiera podido ser el trovador que soy, porque todas las vivencias que me aportó la Revolución forman parte de la esencia misma de mis canciones, del contenido de mis canciones. De ahí se desprende, la Revolución ha sido muy importante, ha sido una enseñanza, una incidencia en toda mi existencia, como profesional, como artista y como hombre. No fuera lo mismo sin ella.

Fidel

No me considero la persona idónea para hacer una valoración sobre Fidel, pero en pocas palabras puedo decirte lo que pienso. Fidel es heredero directo de todos los grandes próceres latinoamericanos que han luchado por nuestra independencia y por la independencia de Latinoamérica y por hacer de toda Latinoamérica una sola patria. En Fidel están los guerreros araucanos, los aztecas, los incas, los negros esclavos que trajeron los colonizadores a construir sus riquezas, todos los explotados, todos los olvidados de la historia latinoamericana después de la conquista. Fidel es un resumen de todo eso y por ello es tan odiado, y por eso es tan calumniado, y por eso es tan temido también. Para mí es el padre de la patria y uno de los más grandes hijos ya no solo de Latinoamérica, sino del Tercer Mundo. Es un hombre además y por ser hombre, pues es hombre, con todas las cosas que podemos tener los hombres, pero por encima de todo es un gran maestro, a quien le debemos, pienso yo, respeto, cariño y gratitud.



Foto: Iván Soca

Cantor poeta o poeta cantor

Aquí pareciera que el orden de los factores altera el producto. Creo que no, que es rebuscar mucho en eso. Soy un trovador que es un cantor que trata de hacer poesía, o un poeta que trata de cantar, que

es más o menos lo mismo, que no es lo mismo pero es igual. La trova siempre se ha caracterizado por acercarse a una poética, y eso es lo que hago. Admiro mucho la poesía, me gusta, la disfruto, me ayuda a vivir, me ayuda a crear, la poesía ajena y es algo que disfruto.

¿Cómo se le canta al amor?

Hay muchas formas de cantar al amor, y ahí están todas las canciones de amor que se han escrito que ejemplifican la cantidad de maneras que hay de cantar al amor. El amor se suele vincular generalmente con la relación de pareja, pero el amor es algo mucho más ancho. El amor puede estar en cualquier cosa, en cualquier actividad, decisión o pensamiento, de lo que se desprende que el amor puede estar en cualquier canción, hable de lo que hable.

El amor para Silvio

No creo que sea nada distinto de lo que es para mucha gente el amor. En gran medida es el remanso, ese tipo de amor, el amor de pareja, ese rincón que todos necesitamos en algún momento, ese lugar donde reposar un rato la cabeza, muchas veces dolorida por tantas cosas que suceden y



me es tan necesario como a cualquier otra persona, que vive, que hace, que lucha, que sueña.

No creo que el amor esté en crisis. Quienes están en crisis son los hombres. El amor está ahí, para quien sea capaz de sentirlo, de vivir con él y de asumirlo, porque no es fácil asumir el amor. También cuesta. Pero ya te digo, eso responde a la pregunta, porque por supuesto que creo en él, y tiene un significado importante para la vida, porque es algo que te ayuda a vivir, es algo que te da fuerza, es algo que te hace más optimista. Cuando uno está enamorado está en estado de gracia, todo le parece posible, y por eso es tan importante estar enamorado.

«Réquiem»

«Réquiem» es una canción que aunque está hecha en una circunstancia específica, trata de resumir muchas experiencias, probablemente no solo mías, sino de otras personas también. Es el darse cuenta de que uno no alcanza a llenar todas las necesidades de una relación y lejos de cortarles las alas, de ser posesivo, de tratar de obstinarse, de tratar de encarcelar lo que es encarcelable, debe hacer todo lo contrario: secarle las alas, soltarle al viento y es eso, es otra dimensión del amor. Es porque te quiero, justamente vuela. Es algo difícil de sentir, pero no es imposible, quizás un poco doloroso, pero hay muchas cosas dolorosas que no reportan tantas cosas gratas, así que es menos doloroso. Por eso dicen que a pesar de que te vas, o algo así, aquí te me quedas de algún modo. Pues eso es «Réquiem».

Etapas... amorosas y políticas

Quizás mi obra se pudiera analizar en etapas, pero no precisamente en etapas amorosas o políticas, como si hubiera una dicotomía. Creo que todo eso está integrado. El amor puede tener mucho de político y la política puede tener mucho de amor también. Son dos cosas que si van juntas van muy bien y difícilmente creo que pueden ir separadas, porque la política es una forma de actuar, quizás un poco predefinida, porque es una política, trazar una política, y el amor es difícilmente programable. Aunque se puede tener como política amar y se puede tener como amor la política, o sea, que podemos seguir hablando boberías sobre esto toda la tarde. La realidad es que no separo una cosa de la otra en cualquier etapa de mis canciones o de mi vida, he hecho canciones amorosas y políticas, políticas y amorosas, y de otras hierbas también. No creo que sea por etapas, es más bien por los sentimientos o los estados de ánimo que han prevalecido en mí por momentos y eso es lo que me impulsa a escribir. A veces estoy en medio de un fragor social, político, como tú le quieras llamar, y estoy haciendo canciones de amor. A veces estoy enamorado y por lo que me da es por hacer canciones políticas. Puede parecer una contradicción pero no lo es, porque es un solo hombre, el que canta es el mismo que siente por una cosa o por otra, y todos los sentimientos, todas las convicciones, todas las conclusiones se reúnen en una sola cabeza, en un solo corazón y, por supuesto, en una sola guitarra.

¿Qué tiene más peso, la política o el amor?

Hay equilibrio en ambas. Está un poco respondida la pregunta. Para mí la única política válida es la que está dirigida por un profundo sentimiento de amor. ▀



los ciudadanos y el poder

viene de la página primera

El Parlamento de Estrasburgo no dispone, en efecto, ni de la iniciativa de las «leyes» europeas ni de la última palabra sobre las que se le someten. En el mejor de los casos, y solamente en algunos terrenos, puede ejercer un poder de codecisión. Además, hacerle actualmente el único legislador de la Unión supondría dar por zanjado el problema que queda precisamente por resolver y que le daría su legitimidad: el de la existencia de un espacio público europeo que se concretara especialmente, en el momento de las elecciones europeas, en listas plurinacionales de candidatos que adoptaran plataformas comunes.³

El hecho de que los programas, las listas y los procedimientos electorales sean nacionales —aunque los elegidos se reparten inmediatamente después en grupos transnacionales— solo traduce una realidad psicológica y política: la Unión, en un

lamento o el sufragio universal. Se trata de una auténtica desviación del procedimiento, pues las cuestiones europeas no son cuestiones de política exterior: son, en cada país, cuestiones de política interior. ¿Qué hay más nacional, por ejemplo, que la modificación de los estatutos de los servicios públicos, convertida en «necesaria» por las directivas europeas de liberalización? La Unión no es una entidad exterior para Bélgica, Francia o Italia, como podría serlo para Corea o Brasil, sino una entidad que les engloba. Parece que los representantes todavía no han tomado conciencia de ello o no han sacado las consecuencias del hecho.

Contra la acumulación de mandatos

Europa se construye así, no mediante leyes dignas de ese nombre, sino a través de un régimen que se parece al

que prever en los terrenos comunitarios regidos por el voto de la mayoría cualificada y en los que un ministro, siempre respetando su mandato, puede encontrarse en minoría y tener, sin embargo, que hacer votar y aplicar la decisión mayoritaria en su país.

¿Qué estructura para este recurso? El parlamento europeo desempeña parcialmente ese papel en sectores en los que dispone de codecisión, que es esencialmente un poder de bloqueo. Pero, en los demás casos, y son los más importantes, debería ser una coordinación de los Parlamentos nacionales⁵ la que decidiera en última instancia. Esta reforma debería salir de un nuevo tratado. En definitiva, la lógica de este cambio sería repatriar lo esencial del poder legislativo europeo desde el Consejo a los elegidos de los diferentes Estados, es decir, al único nivel existente de plena legitimidad popular. Por supuesto, se trataría de la aplicación de un principio de subsidiaridad, muy invocado ya, que viene siendo utilizado regularmente por la Comisión para su exclusivo beneficio. Una pequeña revolución democrática que cambiaría todo, en la forma y en el fondo.

Frente a ministros dependientes de su Parlamento, la Comisión, a la que un nuevo tratado debería, de todas maneras, retirar los exorbitantes poderes que posee en materia de competencia, así como el monopolio de la iniciativa de textos sometidos al Consejo, estaría obligada a cambiar de comportamiento. Sentiría más de cerca, como se siente pasar una bala, aspiraciones po-

movimiento social o de opinión ha apostado verdaderamente por él.

En el marco actual, Bruselas, Luxemburgo y Frankfurt poseen poderes considerables, pero sin responsabilidades. Por su parte, los Parlamentos nacionales asumen todas las responsabilidades, pero sin disponer de los poderes correspondientes. Enderizar esta construcción coja es la única manera de reintroducir a los pueblos en el circuito democrático europeo. Es inútil esperar conseguir una Europa radicalmente más social, más ecológica, etc., dentro de un sistema de decisión concebido para desconectar a los que tienen las aspiraciones de quienes deciden. Como en el «centralismo democrático» de los partidos comunistas de antaño, la forma comunitaria predetermina el fondo. Por eso, por una extraña alquimia, y por tomar solo este ejemplo, la fuerte demanda de mantenimiento, cuando no de reforzamiento, de los servicios públicos, expresada mayoritariamente por las opiniones públicas de los Quince, se transforma en Bruselas, en manos de la Comisión y del Consejo, en políticas de desmantelamiento y de privatización de esos mismos servicios públicos.

Conocemos de antemano las objeciones

que no dejarán de hacer a estas propuestas las autoridades instaladas en la rutina institucional comunitaria, a cuyos intereses sirven, y de todas sus ramas mediáticas: «Ustedes quieren internacionalizar las políticas europeas», «Ustedes quieren romper la dinámica de la Unión», «Así será imposible tomar decisiones», etc. Permitir que las opiniones públicas tengan un peso antes de que se formulen las políticas que tendrán que padecer, entraña efectivamente algunos riesgos: son los de la democracia. El edificio comunitario ¿es hasta tal punto frágil que puede resquebrajarse por ello?

De hecho, el reto es el de realizar una transferencia de poder hacia los pueblos, con la que siempre se encontrarán mal quienes lo ocupan actualmente. Y nada permite pensar que esos pueblos sean menos «europeos» que los jueces de Luxemburgo o los banqueros de Frankfurt. Simplemente, de Europa se espera un «plus» de civilización, si no ¿para qué construirla? Rediciéndola, en lo esencial, a un espacio para mercaderes y financieros, sus actuales gestores no hacen nada para que resulte deseable. Ha llegado el momento de que otros tomen el relevo. ▀

Notas

1- Léase «Los diez mandamientos de las preferencias ciudadanas», *Le Monde diplomatique*, edición española, mayo de 1998.

2- Léase a André Gauron, «La dictadura de la competencia», *Le Monde diplomatique*, edición española, mayo de 1998.

3- La noche del 16 de marzo de 1999 dimitió la Comisión en pleno, provocando el nombramiento de un nuevo presidente, Romano Prodi, una semana más tarde. Sin embargo, como señala B. Cassen (*Le Monde diplomatique*, edición española, abril de 1999): «La dimisión de la Comisión, aunque no sea mucho más que un microcontecimiento, tuvo al menos el mérito de hacer un poco menos opaco el funcionamiento de las instituciones comunitarias a los ojos de los ciudadanos (...), pero esta crisis global de la institución no ha procedido en modo alguno de una voluntad popular europea de impulsar una operación 'manos limpias'» (N. del E.)

4- Procedimiento que deja las manos libres al Presidente de Estados Unidos para negociar un tratado comercial. En el momento de la ratificación, el Congreso solamente puede decir «sí» o «no», sin posibilidad de enmendar el texto.

5- Ya existe una estructura interparlamentaria, la Conferencia de Órganos especializados en asuntos comunitarios (Cosac), que se reúne dos veces al año, y cuyo papel podría ampliarse.

*Este texto pertenece al volumen *Geopolítica del caos*, que, con prólogo de Manuel Vázquez Montalbán e introducción de Ignacio Ramonet, recopila artículos aparecidos en *Le Monde diplomatique*. Desde 1999, fecha en que apareciera, *Geopolítica del caos* cuenta con cuatro ediciones. No obstante la fecha en que sus trabajos fueron escritos, sus enfoques mantienen plena vigencia, pues los problemas a los que aluden siguen profundizándose. Es el caso del trabajo, que ahora reproducimos, de Bernard Cassen, periodista, director general de *Le Monde diplomatique* y cofundador del grupo ATTAC.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n120_08/120_02.html

Ilustración: Darien

futuro previsible, seguirá siendo una yuxtaposición de naciones. La construcción de un espacio público europeo debería ser, sin embargo, la primera de sus prioridades.

Insuflar el viento de la democracia en un dispositivo comunitario, un tanto opaco, supone, pues, apoyarse en el pilar de las únicas instancias en contacto directo con los pueblos —los Parlamentos nacionales— y hacer remontar la cadena de la legitimidad democrática hasta los centros de decisión. Una apropiación necesaria de la «cuestión» europea por parte de los elegidos en cada sitio y, cada vez más, por los ciudadanos.

Esta iniciativa implica, en cada país, un control parlamentario *a priori* de las posiciones que adoptan los ministros reunidos en consejo sobre todos los actos comunitarios (directivas, reglamentos, comunicaciones de la Comisión, Libros verdes, Libros blancos). Actualmente, por poner el caso de Francia, los diputados y senadores miembros de su propia delegación en la Unión Europea solamente pueden votar resoluciones sin ningún valor obligatorio; deberían poder dictar mandatos, como ocurre en Dinamarca. Mientras que, siempre tomando la forma de una legislación nacional, los textos que les son sometidos *a posteriori* son la simple transposición de directivas y reglamentos, los representantes de la nación no tienen ningún poder real de decisión sobre ellos. Hacia arriba, su papel de cámara de registros. Sin embargo, son responsables de sus votaciones ante los electores.

De hecho, para los asuntos europeos, los gobiernos utilizan el método usual para los tratados internacionales que les deja un poder discrecional de firma, que luego debe ser ratificada por el Par-

fast track americano⁴ o al de ordenanzas francesas, dos formas de tutelar la soberanía de los representantes elegidos. De esta forma, los parlamentarios facilitan, sin duda, la tarea de los gobiernos, pero prestan un mal servicio a una Comunidad que, para ser legítima a los ojos de los ciudadanos, tendrían necesidad de un anclaje popular. Ya que es este el momento de la «modernización» de la vida política, ¿por qué el Gobierno de Lionel Jospin no toma la iniciativa de democratizar, en Francia, el mecanismo de decisión sobre los actos comunitarios, devolviendo a los diputados y senadores, mediante el control *a priori*, el poder de votar realmente todas las leyes?

Ya que se trata de limitar la acumulación de mandatos ¿no se ve que la más patente de esas acumulaciones es la practicada por los propios ministros? Asumen de hecho, simultáneamente, una función ejecutiva (en el Gobierno, en París o en otras partes) y, en los mismos terrenos, una función legislativa (en el Consejo, en Bruselas). Para hacer bien esta reforma no hay necesidad de un nuevo tratado: basta una simple revisión constitucional. Precisamente se está preparando una para la instauración de la paridad hombres-mujeres en Francia.

Eso arreglaría el problema de la responsabilidad individual de los ministros, pero no el de la responsabilidad colectiva en tanto que miembros del Consejo. Si, en cualquiera de sus formaciones, se toma por unanimidad una decisión con ministros debidamente mandatados para ello, no se rompe la cadena democrática. Pero, en cambio, se rompe si solamente una parte de ellos puede exhibir un voto previo de su Parlamento. De ahí la necesidad de un recurso, que también hay

pulares que vendrían a neutralizar sus pulsiones ultraliberales; la experiencia demuestra que sabe adoptar un perfil bajo cuando trata una cuestión particularmente sensible en alguno de los Estados miembros. Debería estar sometida a un control reforzado tanto del Parlamento Europeo como de la nueva estructura interparlamentaria que se debería crear, y todo ello en un equilibrio que habría que encontrar entre las dos instituciones.

Un nuevo tratado también debería dar al Tribunal bases jurídicas superiores a las de la competencia para dictar el derecho comunitario. Por ejemplo, la cohesión económica y social, el empleo y el desarrollo duradero. En cuanto al Banco Central Europeo (BCE), su «independencia» hace de los Estados otros tantos territorios sometidos a un régimen de «democracia restringida» igual que lo tenían, hace poco, los países satélites de la Unión Soviética y de Estados Unidos. Habida cuenta de los riesgos de fracturas sociales suplementarias que provocará el euro —y que temen incluso sus partidarios—, es urgente restaurar el control político sobre la gestión de la moneda europea.

Con ministros de economía y finanzas obligados, de buena o mala gana, a convertirse cada uno en el portavoz de su opinión pública y de su Parlamento —y no de los mercados financieros, como hacen ahora—, el directorio del BCE perdería esa altanería característica de los bancos centrales.

Una construcción coja

La misión prioritaria asignada a la conferencia intergubernamental debería ser inyectar una dosis significativa de democracia en los cuatro centros de poder comunitario, de la que carecen ostensiblemente.

Poco importa que la Comisión, el Consejo e incluso el Parlamento Europeo ganen acá o allá una parcela de poder suplementario en detrimento de los otros dos: es el «triángulo institucional» en su conjunto el que funciona «abstraído» y al margen de una directa relación con los pueblos de Europa. Por eso, ningún

Augusto Roa Bastos
Paraguay

roa bastos

por

roa bastos

Augusto Roa Bastos es una de las grandes voces de la literatura latinoamericana. Ha venido a La Habana a, como él mismo asegurara, «establecer una comunicación más fluida y ofrecer mi presencia y mi vida. Creo que por una causa como la de Cuba, es lo menos que uno puede ofrecer». Ha vivido 66 de sus 86 años en el exilio y conoce bien de cerca los horrores de las dictaduras que se han establecido en el continente. Vivió la revolución de 1928, sirvió como voluntario en el servicio de enfermería durante la etapa final de la guerra del Chaco (1932-1935) contra Bolivia. En 1947 abandonó Asunción, y se estableció en Buenos Aires, donde dio a conocer buena parte de su obra. Otra dictadura, la argentina, le obligó en 1976 a abandonar el país y trasladarse a Francia donde enseñó literatura y guaraní en la Universidad de Toulouse le Mirail. En 1989 le confirieron el Premio Cervantes. La pieza teatral *La carcajada*, en 1930, señaló el comienzo de su carrera literaria que ha trascendido a otros géneros entre los que se destacan la novela, el ensayo, el cuento, el relato y la poesía.

Al referirse al papel que deben jugar los intelectuales, el autor de *Yo el supremo* ha asegurado: «La palabra tiene un peso muy grande y es muy nociva cuando no se la usa debidamente. El deber de la palabra justa, de la palabra exacta, de la palabra revolucionario es muy grande, y el deber de todos los revolucionarios es hacerse cargo de esa responsabilidad».

«Augusto Roa Bastos, narrador de historias más o menos apócrifas, siente particular desconfianza, entre los géneros de ficción, por los prontuarios, los diarios íntimos o la autobiografía. Solo puede decir entonces de sí mismo que es probablemente uno de los parroquianos más reiterados de estas historias en la que trata de plagiar la parte de la realidad que le interesa a él. Piensa que si la fanfarrona palabra quiere decir algo, significa reducir la realidad del mundo y de la vida a la medida del Creador; realidad que es lo que se ve pero también lo que no se ve, que es lo que no es, pero también lo que no existe todavía: esa capacidad que consiste, según Kafka, en encontrar en el oscuro vacío el rayo de luz que pueda captarse plenamente, en un lugar donde no había podido percibirse antes.

«Augusto Roa Bastos, autor de ficciones o criatura de estas ficciones (los resultados de una transfusión dialéctica semejante son siempre imprevisibles y enigmáticos) renuncia pues a poner en conserva, en una cápsula pronuntorial o autobiográfica, los numerosos fantasmas que

son él o que lo han hecho a él: desde el más perverso, depravado y orgulloso al más simple, insignificante y neutro. Como duda que los actos heroicos y las purificaciones puedan venir por contagio, al revés del miedo o del envilecimiento, comparte con ellos, hasta sus últimas consecuencias, la responsabilidad de los suyos sobre la base de la obsesión común que los identifica y da un sentido a sus errores y aciertos, a su locura o su lucidez, a su candor o su cinismo, a su desesperación o a esa especie de salvaje lujuria del futuro que es la esperanza, en la que ovulan las grandes nostalgias y las viejas verdades del corazón humano.

«Con respecto a sus ocupaciones y servicios, los vaivenes han sido muchos y entreverados: desde estudiante frustrado a peón de obraje; desde corrector de pruebas a secretario de redacción, en Paraguay, de donde es oriundo; desde exiliado a nómada internacional; desde mozo de un residencial a guionista de cine, en Buenos Aires; desde empleado de seguros a profesor de literatura en algunas ciudades del interior.

«En cuanto a su ocupación más estable, al parecer su verdadera vocación, la literatura, cree seriamente que ella es en lo esencial una manera de vivir, una manera de actuar, es decir, una manera de realizarse, de ser.

«Desde este punto de vista, adhiere al irrefutable criterio de que la función del escritor debe ser eminentemente liberadora, reveladora, y considera que la eficacia de esta función de revelación y liberación, en medios históricos-sociales como los nuestros, sujetos aún a las supersticiones y enajenaciones de todo tipo, propia de estructuras anacrónicas y retrógradas, se mide por su valor de rebelión a las convenciones y tabúes, y de iluminación de una realidad deformada y degradada por el privilegio y su hipócrita maniqueísmo. Pero cree también con firmeza que esta tarea de rebelión y revelación solo puede ser cumplida eficazmente desde su condición de escritor, en la dimensión de una rigurosa integridad es-



tética; que si toma partido ha de ser a favor de las inclinaciones positivas del hombre, puesto que el concepto de la vida es el centro de toda cultura.

«Descree en las fórmulas, los dogmas, las anteojeras de toda ortodoxia, por bien inspirada que sea. Cree por ello que también para América ya ha pasado el tiempo de las literaturas de tesis. Una buena literatura, una obra bien hecha, auténticamente iluminadoras, serán siempre y en el mejor sentido testimoniales. Estima, en consecuencia, que la tarea primordial del escritor contemporáneo — cada cual por su propio camino y con los medios a su alcance— es profundizar la realidad a través de su propia experiencia como material de sus obras, reajustando y afinando su concepción estética y su instrumental a las necesidades y posibilidades del mundo de hoy, sin temor a las inquisiciones y a los *walhallas* ideológicos.

«La imagen del escritor, como al de un hombre solitario volcándose íntegramente en la tarea desde lo hondo de sí, pero haciéndose solidario de los demás, proyectándose hacia lo universal, con valor, sin claudicaciones, con irreductible fe en la condición humana, en lo que ella tiene de permanente y perfectible, es la aspiración que da cierta consistencia al oscuro fantasma llamado Augusto Roa Bastos.» ■

Tomado de *Bohemia*. La Habana, 16, X, 1970.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n120_08/120_01.html

¿liberales,?

los medios de comunicación de ESTADOS UNIDOS

Eric Alterman*
EE.UU.

En Estados Unidos el debate sobre la orientación política de los medios de comunicación se articula esencialmente en torno a dos polos. La derecha estima que los grandes medios de información, aunque en manos de multinacionales como *Disney (ABC)*, *General Electric (NBC)* o *America Online (CNN)* están al servicio de tesis de izquierda. Los periodistas, como David Broder, icono moderado de la comunidad periodística de Washington, responden que «en el cuerpo de un periodista común no hay suficiente ideología como para llenar un dedal»¹. La idea de que por razones de propiedad, economía, clase social de los periodistas o presión externa (por ejemplo la de los anunciantes), los medios podrían estar mejor dispuestos hacia causas conservadoras que hacia puntos de vista adversos, se considera inconcebible.

Para afirmar que los medios estadounidenses son de izquierda, hay que ser un amante de la ficción. Si la mayor parte de los electores de derecha lo creen de buena fe, los más maliciosos saben que el hecho de presentarse como víctimas constituye una buena forma de hacerse oír mejor —o de impedir que se hagan oír sus adversarios. En ocasiones, lo admiten. Siendo presidente del partido republicano, Richard Bond se lamentó, en la elección presidencial de 1992: «Creo que sabemos quién es el favorito de los medios en este escrutinio —y no creo que sea George Bush»². Pero, durante la misma consulta, Bond reconoció: «Hay un poco de estrategia de nuestra parte (cuando criticamos a los medios). Observe a cualquier entrenador en un partido y verá que siempre intenta presionar al árbitro para que conceda a su equipo un poco más de lo permitido»³.

William Kristol, uno de los pensadores y propagandistas neoconservadores más influyentes, también confesó: «Lo admito. Los medios de izquierda nunca fueron muy poderosos y la indignación respecto al tema sirvió más que nada de excusa a los conservadores en sus fracasos». Pero eso no impide que Kristol, con el fin de conseguir abonados para un periódico financiado por Rupert Murdoch (cuyas opiniones políticas no son un misterio para nadie)⁴, haga oír su queja: «El problema con la política y el modo en que los medios se refieren a ella, es que están demasiado orientados hacia la izquierda. No cesan de glorificar los fracasos de la izquierda, de apoyar a sus candidatos y causas».

En un estudio publicado en 1999 por la revista universitaria *Communications Research*, cuatro expertos examinaron la incidencia de los análisis que retoman la fórmula «medios de comunicación progresistas» («liberal media»). Recogieron doce años de estudios de opinión sobre el tema. ¿Conclusión? El número de estadounidenses que invoca ese argumento se multiplicó por cuatro. Sin embargo, nada confirma esta percepción. Los consumidores de información responden sobre todo «a la cobertura en aumento de las acusaciones de favoritismo por la izquierda, que provienen cada vez más de los candidatos y representantes del partido republicano»⁵.

La derecha moldea a los árbitros. Y la cosa funciona. La expandida creencia en ese mito se funda en la ignorancia de la extensión e influencia de los medios conservadores. En efecto, si se suma la difusión o penetración de *Fox News*, las páginas editoriales del *Wall Street Journal*, el *New York Post*, el *The Washington Times*, el *Weekly Standard*, *National Review*, *American Spectator*, *Human Events*, la opinión dominante de los comentaristas, de Rush Limbaugh y de las radios con formato de *talk show*⁶, se obtiene buena parte de los medios. Pero esos apoyos partidarios, a menudo poco fiables, surten también el efecto de modelar el universo de la prensa en su conjunto; lo cual les confiere un poder y una influencia que excede su difusión, considerable no obstante.

Tomemos el caso de *Fox News*. Cuando el canal inició su actividad en 1996, bajo la dirección de Roger Ailes, responsable de la campaña electoral (particularmente sucia) de George H. Bush en 1988⁷, los conservadores se regocijaron ruidosamente. El *think tank* Heritage Foundation, poblado de activistas de ultraderecha, llegó a recomendar a su personal que dejara de mirar ese canal

en las computadoras de sus escritorios por miedo a provocar la parálisis del sistema informático. George W. Bush, por entonces gobernador de Texas y candidato a la elección presidencial, grabó una elogiosa propaganda de la emisión de Tony Snow, ex asistente de su padre en la Casa Blanca, convertido en comentarista de Fox. Alababa allí su «impresionante reconversión al periodismo».

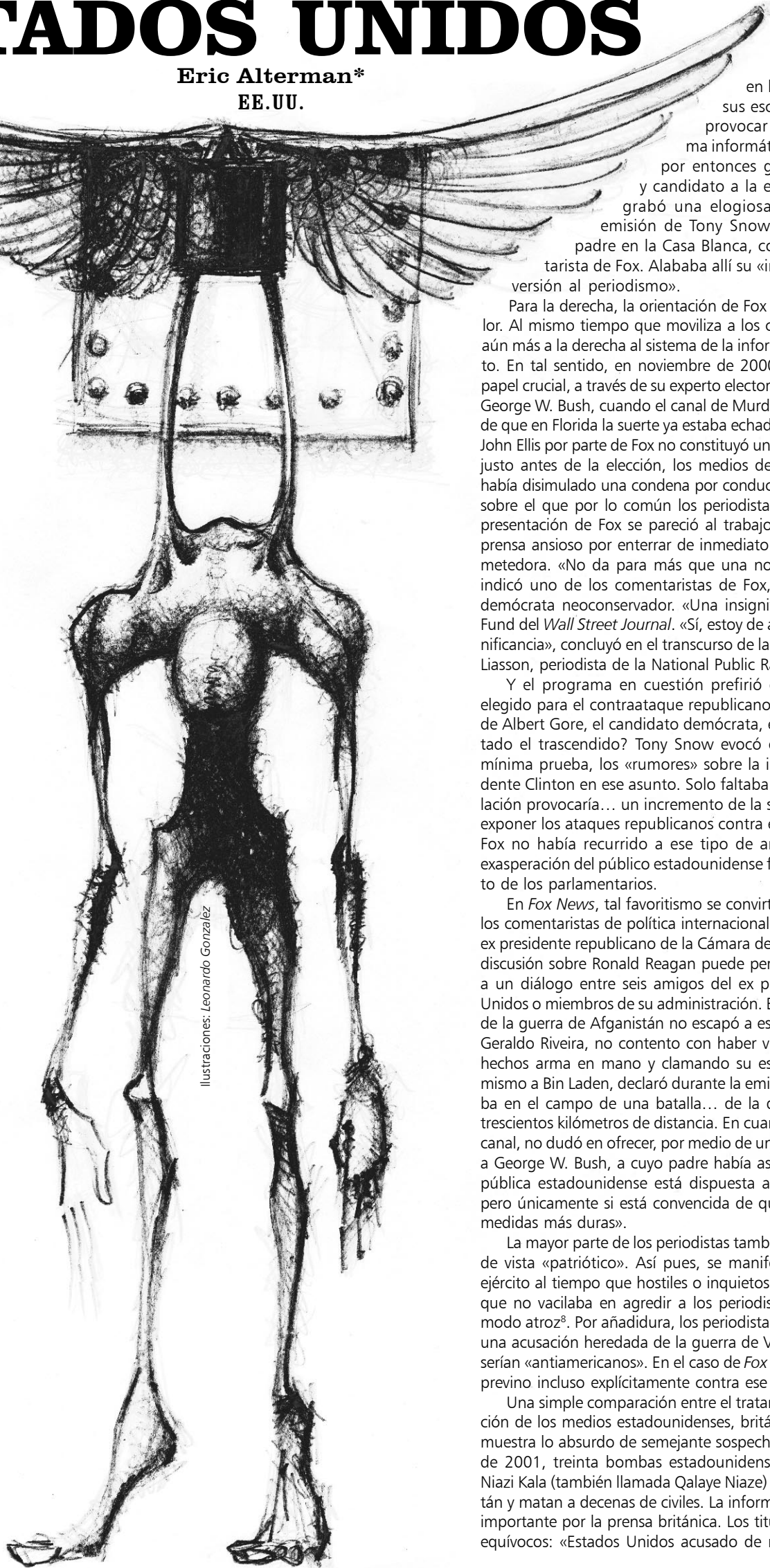
Para la derecha, la orientación de Fox es de incalculable valor. Al mismo tiempo que moviliza a los conservadores, inclina aún más a la derecha al sistema de la información en su conjunto. En tal sentido, en noviembre de 2000 Fox desempeñó un papel crucial, a través de su experto electoral John Ellis, primo de George W. Bush, cuando el canal de Murdoch creó la impresión de que en Florida la suerte ya estaba echada. El reclutamiento de John Ellis por parte de Fox no constituyó un caso aislado. Cuando justo antes de la elección, los medios descubrieron que Bush había disimulado una condena por conducir ebrio (tipo de tema sobre el que por lo común los periodistas se abalanzan...), la presentación de Fox se pareció al trabajo de un agregado de prensa ansioso por enterrar de inmediato una noticia comprometedor. «No da para más que una nota a pie de página», indicó uno de los comentaristas de Fox, Morton Kondracke, demócrata neoconservador. «Una insignificancia» opinó John Fund del *Wall Street Journal*. «Sí, estoy de acuerdo, es una insignificancia», concluyó en el transcurso de la misma emisión Mara Liasson, periodista de la National Public Radio.

Y el programa en cuestión prefirió consagrarse al tema elegido para el contraataque republicano: ¿No sería el equipo de Albert Gore, el candidato demócrata, el que habría orquestado el trascendido? Tony Snow evocó entonces, sin la más mínima prueba, los «rumores» sobre la implicación del presidente Clinton en ese asunto. Solo faltaba predecir que la revelación provocaría... un incremento de la simpatía por Bush. Al exponer los ataques republicanos contra el presidente Clinton, Fox no había recurrido a ese tipo de análisis que invoca la exasperación del público estadounidense frente al ensañamiento de los parlamentarios.

En *Fox News*, tal favoritismo se convirtió en norma. Uno de los comentaristas de política internacional es Newton Gingrich, ex presidente republicano de la Cámara de Representantes. Una discusión sobre Ronald Reagan puede perfectamente reducirse a un diálogo entre seis amigos del ex presidente de Estados Unidos o miembros de su administración. El tratamiento por Fox de la guerra de Afganistán no escapó a esta regla: el periodista Geraldo Riveira, no contento con haber viajado al lugar de los hechos arma en mano y clamando su esperanza de matar él mismo a Bin Laden, declaró durante la emisión que se encontraba en el campo de una batalla... de la que estaba a más de trescientos kilómetros de distancia. En cuanto a Ailes, dueño del canal, no dudó en ofrecer, por medio de una nota, sus opiniones a George W. Bush, a cuyo padre había asesorado: «La opinión pública estadounidense está dispuesta a mostrarse paciente, pero únicamente si está convencida de que Bush empleará las medidas más duras».

La mayor parte de los periodistas también privilegió el punto de vista «patriótico». Así pues, se manifestaron favorables al ejército al tiempo que hostiles o inquietos frente a un enemigo que no vacilaba en agredir a los periodistas, y a veces de un modo atroz⁸. Por añadidura, los periodistas son intimidados por una acusación heredada de la guerra de Vietnam según la cual serían «antiamericanos». En el caso de *Fox News* y la *CNN*, se les previno incluso explícitamente contra ese riesgo...

Una simple comparación entre el tratamiento de la información de los medios estadounidenses, británicos y europeos demuestra lo absurdo de semejante sospecha. El 30 de diciembre de 2001, treinta bombas estadounidenses alcanzan la aldea Niaz Kala (también llamada Qalaye Niaz) en el este de Afganistán y matan a decenas de civiles. La información es considerada importante por la prensa británica. Los titulares no dan lugar a equívocos: «Estados Unidos acusado de matar a más de cien



Ilustraciones: Leonardo González

aldeanos durante un bombardeo» (*The Guardian*, 1ro de enero de 2002); «Cien aldeanos asesinados en un bombardeo estadounidense» (*Times*, 1ro de enero de 2002). En el mismo momento, el *The New York Times* decide titular «Un dirigente afgano apoya sin entusiasmo el bombardeo estadounidense» (2 de enero de 2002). Debemos recordar que el *The New York Times* es uno de los principales blancos de la derecha conservadora cuando acusa a la prensa de antiamericanismo.

Incluso en el clima nacionalista posterior al 11 de septiembre de 2001, *Fox News* consiguió destacarse. Los presentadores y periodistas de este canal cuya audiencia media, aún modesta (poco más de un millón de espectadores), superó recientemente a la de *CNN*, compiten en cuanto a quién injuriará más a Bin Laden y sus «esbirros». Nada importan para la *Fox* los estragos de las incursiones aéreas de Estados Unidos sobre Afganistán. «Estamos en guerra. Que haya gente que muere, ¿es realmente una noticia?», explicó Brit Hume.

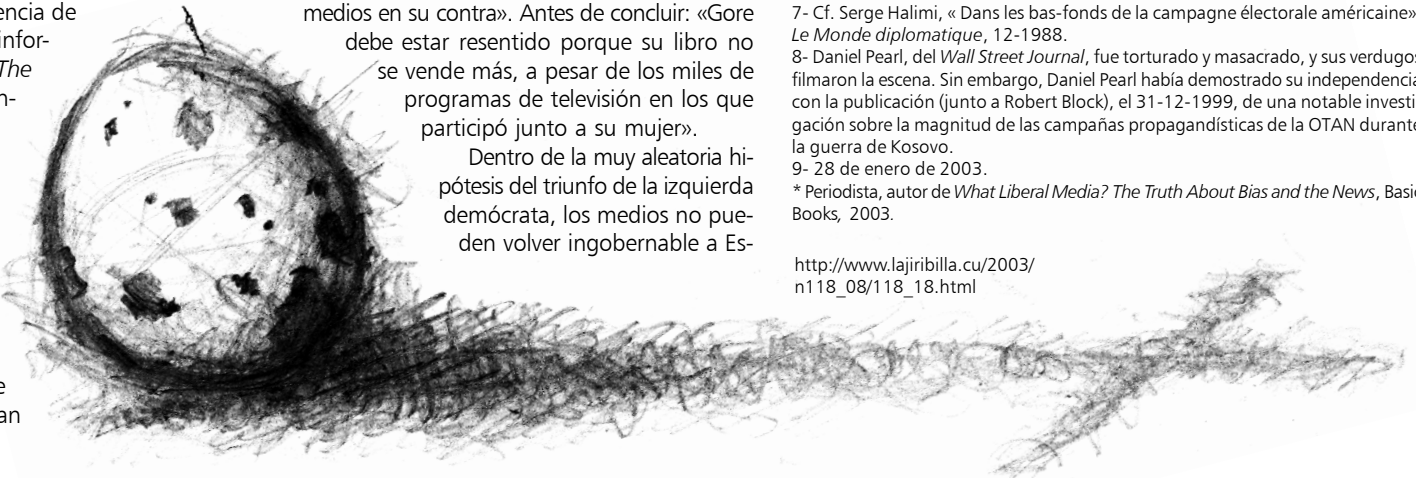
Respecto a Iraq, la prensa manifiesta la misma ausencia de espíritu crítico. Cuando Hans Blix presentó su primer informe al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el *The Washington Post* retransmitió la posición de la Casa Blanca sin cambiar una coma. Un editorial dice lo siguiente: «Blix da cuenta, con gran mesura, del catálogo agobiante de mentiras, omisiones y evasiones perpetradas por Iraq desde que el Consejo adoptó la resolución 1441 cuyo objetivo era ofrecer a Sadam Husein una 'última oportunidad' de renunciar a sus armas de destrucción masiva. (...) En lugar de ceder a las demandas de los inspectores y ofrecer a Iraq una oportunidad suplementaria, el Consejo debería atenerse a la resolución que adoptó por unanimidad hace tan solo once semanas»⁹. Que fuera de la administración Bush hayan

sido pocos los que interpretaron así el informe de Blix prácticamente no tiene importancia.

Justo antes de hacer saber que no se presentaría como candidato a la Casa Blanca en el 2004, Albert Gore recordó algo evidente, en una entrevista con el *New York Observer*: «En este país hay voces institucionales que están enteramente en manos del partido republicano (...) *Fox News Network*, el *Washington Times*, Rush Limbaugh... y muchas de esas voces están financiadas por multimillonarios ultraconservadores que no paran de hacer negocios con las administraciones republicanas y el resto de los medios».

Semejante comentario causó indignación, pese a su trivialidad. Howard Kurtz, periodista del *The Washington Post*, especialista en prensa y conductor del único programa de crítica a los medios de *CNN*, estimó que Gore no era más que un paranoico: «Parece que lloriqueara. A menos que busque así consentir a sus partidarios, un poco como la derecha protesta por la tendencia de los medios en su contra». Antes de concluir: «Gore debe estar resentido porque su libro no se vende más, a pesar de los miles de programas de televisión en los que participó junto a su mujer».

Dentro de la muy aleatoria hipótesis del triunfo de la izquierda demócrata, los medios no pueden volver ingobernable a Es-



Notas:

- 1- David Broder, *Beyond the Front Page*, Simon and Schuster, New York, 1987.
- 2- Como resultado de una elección triangular, el padre del actual Presidente fue derrotado por el demócrata William Clinton.
- 3- *The Washington Post*, 20-8-1992.
- 4- Interrogado sobre la guerra en Iraq, Rupert Murdoch explicó: «Yo creo que Bush tiene razón. No se puede retroceder más. Me parece que actúa de un modo muy correcto y moral. (...) Lo mejor que podría salir de todo eso para la economía mundial sería un barril de petróleo a veinte dólares». (*Newsweek*, 17-2-2002.)
- 5- «Elite Cues and Media Bias in Presidential Campaigns: Explaining Public Perceptions of a Liberal Press», *Communications Research*, Minnesota, n°26, 1999.
- 6- Véase «La gauche dans son ghetto, la droite à la radio», *Le Monde diplomatique*, 10-1994.
- 7- Cf. Serge Halimi, «Dans les bas-fonds de la campagne électorale américaine», *Le Monde diplomatique*, 12-1988.
- 8- Daniel Pearl, del *Wall Street Journal*, fue torturado y masacrado, y sus verdugos filmaron la escena. Sin embargo, Daniel Pearl había demostrado su independencia con la publicación (junto a Robert Block), el 31-12-1999, de una notable investigación sobre la magnitud de las campañas propagandísticas de la OTAN durante la guerra de Kosovo.
- 9- 28 de enero de 2003.

* Periodista, autor de *What Liberal Media? The Truth About Bias and the News*, Basic Books, 2003.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n118_08/118_18.html

Con la incierta economía que mueve al país, el problema del hambre se ha recrudecido en el sur de la Florida. Tanto es así que en Miami la cifra de personas que piden ayuda alimenticia de emergencia subió un 49% en el 2002 con respecto al año anterior, según un informe de la Conferencia de Alcaldes.

En la Florida, a la vez, los usuarios del programa de cupones de alimentos llegaron a 969,685 en el 2002, frente a las 870,923 personas que atendía en el 2000.

Ante este creciente problema, más de 150 agencias gubernamentales y grupos comunitarios se reúnen hoy para buscar soluciones durante una Cumbre de los Bancos de Alimentos, denominada Food for All, que se prolongará hasta el jueves en el Templo Israel, al noreste de Miami.

Daniella Levine, directora ejecutiva de la Coalición de Servicios Humanos del Condado de Miami-Dade y una de las coordinadoras del evento, dijo que entre las principales ciudades del país, la más pobre es Miami con más de 100,000 personas en esta situación "un alto porcentaje en comparación a los cerca de 362,000 habitantes de la ciudad.

En la Florida, informó Levine, un promedio de 50% de personas necesitadas no recibe la ayuda que pudiera tener a través de los programas de alimentos.

Una de las razones principales para lo anterior es que los inmigrantes, a diferencia de los ciudadanos, no pueden recibir esos beneficios, porque la ley exige que deben tener por lo menos cinco años con el estatus de residentes. Miami es una ciudad con alto número de inmigrantes, tanto indocumentados como legales.

Otra razón importante es que se desconoce la existencia de la ayuda. «El estado no promociona estos programas, a pesar de que todo el dinero proviene del gobierno federal y, por tanto, a las autoridades estatales no les cuesta nada», subrayó Levine.

La trascendencia de esta cumbre radica en que muchas agencias, organizaciones y comunidades se han propuesto buscar la manera de mejorar el uso de los programas de ayuda y, al mismo tiempo, trazarán un plan de acción para beneficiar a la comunidad, bajar los índices de pobreza y eliminar el hambre.

El estudio realizado en 25 ciudades por la Conferencia de Alcaldes "entidad nacional que agrupa a los alcaldes de la nación" celebrada en diciembre del 2002, reveló que la cifra de personas que pedían ayuda alimentaria de

emergencia había subido en un promedio de 19% ese año con relación al anterior.

En Miami, subió un 49 por ciento, ocupando el segundo lugar, después de Kansas City, Missouri.

De las familias de Miami que buscan alimentos de emergencia en las diferentes agencias, un 20% de ellas no la obtuvo, reveló el estudio.

«De acuerdo con el informe de la Conferencia de Alcaldes, tenemos casi un 50% de incremento en la demanda de alimentos de emergencia en Miami, lo que refleja la pobreza que afecta a nuestra ciudad y que nos sitúa en un lamentable segundo lugar en todo el país», dijo Samuel Gil, director de comunicaciones del refugio Camillus House.

«Creo que existe una necesidad inmediata de tomar medidas para no solo otorgar ayuda alimentaria, sino también ir al origen del problema y buscar soluciones. De otra forma, estas cifras continuarán aumentando», subrayó Gil.

«Los más afectados por esta débil economía que aqueja a todo el país son los pobres que viven de cheque en cheque, y que si pierden su trabajo se quedan inmediatamente en la calle», señaló Gil.

«Hemos registrado un aumento de un 50% en el número de personas que vienen a Camillus House pidiendo una caja de comida para la semana», dijo.

El portavoz explicó que entre el 2000 y el 2001 brindaban un promedio de 48 cajas mensuales y en el 2002 entregaron casi 100 cajas al mes, sin contar las familias que alimentan diariamente.

El número de comidas que ofrecían diariamente hace un año oscilaba entre 900 y 1 200. Ahora esa cifra se sitúa entre 1 200 y 1 500. «Pero estamos conscientes de que hay mucha gente que se queda sin recibir este beneficio», apuntó. Por otra parte, Gil dijo que el número de donaciones ha bajado notablemente. Un 85% de la comida que antes brindaban era donada; actualmente es tan solo un 65%. «La diferencia la tenemos que costear nosotros», recalcó.

El incremento de la demanda de alimentos parece avanzar con la misma velocidad con que disminuyen los empleos. «Por supuesto que el desempleo es una de las razones por las cuales más personas necesitan cupones de alimentos», manifestó Levine, quien agregó que también la gran cantidad de trabajos con salarios bajos ha aumentado el número de personas que cualifican para estos programas.

«Como la economía está floja, afecta directamente al número de personas que necesitan

de estos servicios [de ayuda] y que podrían aprovecharlos», añadió Levine.

«Estos programas son buenos para la economía», destacó Levine. «Ayudan a quienes los utilizan y también benefician la economía de la comunidad en general, porque los cupones son reinvertidos en negocios locales».

http://www.lajiribilla.cu/2003/n117_08/elgranzoo.html



crece el hambre por día en miami

«Dios inventó el coito, el hombre inventó el amor». La frase de los hermanos Edmond y Jules de Goncourt, cronológicamente justa, sitúa al erotismo en un punto equidistante entre el deseo, que lo origina, y el sentimiento estético que lo elabora, y hasta señalaría la fecha en que comenzó la apropiación que el varón hizo del concepto y la práctica del erotismo.

Quizás fueron exclusivamente varones los autores de esos primeros tratados erótico-religiosos que entre los indios y los chinos estatúan los deberes y derechos de los esposos, aunque en alguno de ellos se encuentran también consejos, aparentemente maternos, para la noche de bodas de la hija. Y aunque su carácter de manual, similar al de las «instrucciones para el uso» de ciertos objetos o remedios, los aleja de la literatura, cabe ubicarlos en una etapa anterior a la usurpación que de la expresión erótica hicieron los clásicos del género. Después de los poetas Catulo, Ovidio, Aretino..., al erotismo de los personajes de Boccaccio, Sade, Mirabeau... parece interesarle, en lugar de la preparación estética de una fiesta, la rápida consumación del acoplamiento, o sea, que se acerca peligrosamente a la pornografía, dado que lo identifica con el orgasmo. Vista por el varón, más que por el escritor —y en el caso de Choderlos de Laclos por un general de artillería—, la mujer está dotada de sus mismos impulsos y deseos: aparece como él quisiera que fuera, y sometida a él, para realizarlos. Se trata de un erotismo pobre y repetitivo precisamente porque impone su voluntad: trátese de una esclava, una amante o una prostituta, se desviste y entrega sin temor ni resistencia, aparentemente sin dolor ni sufrimiento también, en las actitudes más brutales o grotescas que es capaz de soñar el señor. Se privó, así, al erotismo de un elemento lúdico que considero esencial: el freno u obstáculo que podrían constituir la espera, la indecisión, el temor o el rechazo, como origen de situaciones o reflexiones eróticas: recuerdo, a este respecto, la escena, por desgracia insinuada y no escrita, de una novela de Gesualdo Bufalino, en la que el varón hará, durante horas enteras, la descripción de su amor y su deseo, a sabiendas de que la deseada no responderá ni con un gesto ni con una palabra.

El hallazgo de Georges Bataille de que lo esencial en el planteamiento de Sade es la presencia de la muerte en el deseo, explicaría, hasta cierto punto, la tendencia masculina a exacerbar su erotismo con imágenes de crueldad, de tortura, de brutalidad en suma —tradición seguida, tras *Santuario*, de William Faulkner, por la novela negra norteamericana de la que Boris Vian hizo famosos *pastiches*— como otros tantos símbolos de un proceso emotivo y mental de alejamiento o separación, opuesto al feminismo, que buscaría la continuidad¹, en el cual la mujer se presta sin rencor ni odio a esa violencia, a fin de que termine pronto, sin que en ningún momento se trate del placer. En *Los institutores inmorales* o cualquier obra del Marqués de Sade, en *La educación de Laura*² u otras proposiciones pedagógicas de Mirabeau, por una suerte de infibulación literaria la mujer jamás es testigo que da fe de su propio deseo o fantasía, sino una suerte de comodín pasivo de quien el seductor habla en tercera persona.

En la elaboración estética de esa identificación de la muerte con el acto del amor son, evidentemente, mujeres y no varón alguno quienes han dado un testimonio que está en las antípodas del sadismo: Anna de Noajiles, por ejemplo, cuando escribe: «Creo que la voluptuosidad no es, quizás, sino la tentativa de morir juntos»; Madeleine Chapsal, por ejemplo, cuando dice: «Cada vez que hacemos el amor, trato disimuladamente —¿pero lo advierte él?— de aprovechar para morir». Y no sé si quepa, a este respecto, invertir la afirmación de Augusto Comte, y en lugar de creer que «los ángeles no tienen sexo porque son eternos», afirmar que son eternos puesto que no tienen sexo.

Hasta entonces, la voz erótica de la mujer se escuchaba rara vez: en la suave insinuación de *El Cantar de*

notas para una estética del erotismo

Jorge Enrique Adoum
Ecuador

Ilustración: Darién



los Cantares, en las historias de la infatigable narradora de *Las mil y una noches*, en las *Cartas portuguesas* aunque no las haya escrito la monja Mariana Alcofrado, sino un capitán de guardia cerca de un convento; y se siguió escuchándola siempre en obras escritas por hombres, como *Venus en el claustro*, del Abate de Prat y *Diario más bien inconveniente de una muchacha*, de Jacques Cellard. Y, desde los poemas fragmentados de Safo, hubo que esperar durante veinticinco siglos la emancipación literaria de la mujer —Anais Nin, Marguerite Duras, Violette Leduc, Erica Jong— para aprender algo del erotismo femenino, el suyo propio y no el atribuido, expresado en palabras que le pertenecen. En Emmanuelle Arsian y Almudena Grandes encontramos el erotismo de ambos sexos. Desalojado el propietario, varón, de lo que había sido, más que otros, territorio suyo, psicólogos y críticos encontraron en esa nueva literatura la expresión de las inhibiciones de la mujer, como compensación de sus privaciones: se habló de su tentativa desesperada por liberarse de «la cotidianidad», algo como una huida de la cocina o de la cama matrimonial a la satisfacción de una sensualidad imaginaria. Pero se advirtió que también el hombre buscaba en el erotismo el olvido del mundo con sus cotidianas preocupaciones prácticas, algo como el refugio o «la caverna» donde se encontraba consigo mismo y con la mujer. Otra, evidentemente, «la otra», la soñada o la súbitamente descubierta, posterior a Eva: porque esa relación no puede concebirse en la vida diaria, y porque se parece a una conspiración, es una actividad clandestina en un lugar clandestino (en la literatura clásica, a menudo era un castillo o un convento), va contra la relación legal, miniatura de la sociedad, o finge situarse fuera de ella para tener existencia erótica: tal es el caso, puro y transparente, de Hélène, en *Seda*, de Alessandro Barico.

Es claro que, con la excepción obvia de la poesía, las limitaciones de la situación erótica están dictadas por las dolorosas limitaciones de la imaginación. En la literatura del Japón —basado como ejemplo contemporáneo *La confesión impúdica*, de Tanizaki— la mujer está nítidamente desnuda, sin necesidad de ir a buscarla en ese remolino de frazadas y otras ropas, de las antaño y por mucho tiempo eficaces «estampas japonesas». Mas, en Occidente, parecería que la culminación, casi objetivo único, del erotismo masculino consiste en desvestirse rápidamente a la mujer. Eso ha hecho del *strip-tease* uno de los espectáculos eróticos con menor duración y de mayor pobreza imaginativa. (Fracasaron, hace al-

gún tiempo, una tentativa para prolongarla —la actriz vestida con un complejo atuendo de *cowboy*— y otra, para volverlo original, con ella desnudándose ante la silla eléctrica). Eso explica también, y es una definición, la constante actitud de *voyeur* que adopta el lector llevado de la mano por el autor, a verla desvestirse en el libro, como a través de la cerradura o con ayuda de un catalejo, ya que la distancia se convierte en el único obstáculo que agujereja al deseo: distancia física entre el mirón y la deseada, o en la edad de los cómplices: Brigitte Bardot, aquejada del síndrome de Lolita, frente al varón maduro, seducido: Jean Gabin o Curd Jurgens. O, a la inversa, Gérard Philippe, cuando uno recuerda que el personaje de *El diablo en el cuerpo*, tiene 18 años. (A ese carácter visual del erotismo del varón, la mujer parece oponer uno más táctil y auditivo, relacionado con el contacto, que significa proximidad⁴. Tal vez se deba a eso que la piel sea la zona erógena femenina por excelencia: en el cine, al menos, es lo primero que se lava tras una violación, furiosamente, como quien quiere arrancarse un tatuaje).

Hay otra contradicción, y esta es esencial, en el erotismo masculino de Occidente: está, como es lógico, desprovisto de todo concepto de una moral que le sea ajena, ausencia que aparece, con claridad, en Henry Miller, en cuyas obras las mujeres, «no piensan sino en eso» y a eso se entregan, indiferentes, sin pensar en ellas. Y, sin embargo, pese a ese «vacío moral», hay en los textos clásicos una tendencia a compensar lo que se insinúa como actos de una «vida depravada» con una especie de arrepentimiento o renunciación; o, gracias al aligeramiento del «pecado», con disertaciones poco convincentes sobre la ciencia, la moral o las costumbres, a cargo de pensadores desnudos y acostados entre dos mujeres en medio de orgías que, por su exhibicionismo público, son la negación de la clandestinidad del erotismo. (Algo similar me ha parecido advertir en los encuentros de escritores sobre este tema, con la lectura al público de algunos párrafos eróticos de la literatura latinoamericana, que los autores concibieron para un lector a la vez, cómplice suyo, y no como una guía de museo para grupos). Sucede también, en esos textos que, por una especie de «justicia inmanente», alguien será castigado, encontrándose así, a la vuelta de muchos caminos, con la expiación de una culpa, de donde se deducirá que el erotismo tampoco es inocente: eso lo saben todos los personajes de *Las relaciones peligrosas*. Y esa contradicción parece haber entrado, con todo

nuestro equipaje cultural, en Oriente: al gozo erótico puro, que es impune desde la Biblia hasta *La alfombrilla de los goces y los rezos* de Li Yu, se opone, en la época moderna, el final inevitable: la muerte como un azar justiciero en la novela *La casa de las bellas durmientes*, de Kawabata, o como tributo supremo al placer en *El imperio de los sentidos*, la película de Nagisa Oshima.

Sí, como parece cierto, el erotismo masculino es ante todo visual —tal vez porque, como decía André Breton, «el ojo existe en estado salvaje»—, el cine aparece como el complemento con que soñó la literatura: no sé si Heinrich Mann concibió a Lola, de *El ángel azul*, como von Stenberg la encontró encarnada en Marlene Dietrich; después de ver a una Sabina de piernas interminables caminar sobre un espejo en *La insostenible levedad del ser*, la descripción de Kundera no hace sino demostrar las limitaciones de la escritura. En compensación, nadie se atrevió a filmar las insólitas cartas de Joyce a su mujer; no hay adaptación alguna de *Madame Bovary* ni de *Ana Karenina* que no haya sido un fracaso; *El amante de Lady Chatterley*, de Lawrence es mucho más que la rudeza sexual del guardabosques, que interesó al realizador; un Stanley Kubrick tímido no respondió al desafío que *Lolita* planteaba al cine: la prueba es que el propio Nabokov no supo hacer de su novela un guión adecuado, mientras que el cineasta evolucionó hasta *Eyes Wide Shut*. A nadie pudo interesar que Elisabeth McNeill sea la autora de *Nueve semanas y media* y solo unos pocos recuerdan al director Adrian Lyne. Nadie averiguó quién escribió *Instintos básicos*; en cuanto a su realizador, Paul Verhoeven, solo los fanáticos del género lo conocen. Pero nos imaginamos a nosotros mismos reemplazando a Micky Rourke y a Michael Douglas como protagonistas de una aventura llamada Kim Bassinger o Sharon Stone.

No se trata, en este caso, de vivir experiencias amorosas «por procuración» mediante sueños eróticos, como hace la mujer, mucho después de Rodolfo Valentino, con James Dean o Brad Pitt, o por intermedio de las novelas de amor, «que son otros tantos adulterios, al igual que la masturbación del hombre frente a fotografías pornográficas»⁵. Lo que cuenta, en el varón, no es la celebridad de una actriz, por hermosa e inalcanzable, sino el hallazgo de una mujer a quien transferir sus habituales símbolos fetichistas: las medias negras, los zapatos de taco alto, según Freud nos enseñó y Buñuel nos lo mostró en el *Diario de una camarera*. Y gracias a otro fetichismo, no vago y flotante como para posarse en cualquier mujer sino en una, sola, única, insustituible: hay museos que exhiben, en recuerdo de lo que contuvieron, los sostenes de Jane Russell y Jane Mansfield, los largos guantes negros de Rita Hayworth en *Gilda*, las medias de Marilyn Monroe en *Parada de bus* evaluadas en 45 mil dólares. (Curiosamente, esas medias llegaron a ser el símbolo fetichista de lo que ya era un símbolo erótico: en *Tommy*, de Kenneth Russell, hay un templo a la divina, con unas veinte esculturas que reproducen la escena en que un ventilador del subterráneo levanta su vestido).

Ojalá quede en pie, de toda esta palabrería, la condición esencial del erotismo, que sobrevive al deseo: una vez satisfecha la necesidad sexual, permanece, intacta, la necesidad estética del amor. Tal vez a eso se refería Proust al decir que «los que aman y los que gozan no son los mismos». Tal vez es eso lo que quiere decir Elytis cuando afirma que «es bigamia amar y soñar». ■

Notas:

- 1- Francesco Alberoni, *L'erotismo*, Garzanti Editore S.P.A., 1990.
 - 2- Traduzco literalmente, pues ignoro si existen ediciones de esos libros en castellano. En cuanto a los filmes, suelen cambiar de título de un país a otro.
 - 3- Me he enterado de que la señora Réage aparentemente existe e incluso ha hecho declaraciones en la televisión francesa.
 - 4- La observación es de Beatrice Faust, *Women, Sex and Pornography*, New York, Penguin Books, 1981.
 - 5- Alberoni, ob. cit.
- * Conferencia ofrecida en La Habana durante la XII Feria Internacional del Libro.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n092_02/092_02.html

Ver los cuerpos tal como nosotros los vemos, ese texto tan antiguo, el verbo sol y sus conjugaciones de color, proposiciones de luz y sombras...
Paul Valéry

Cuando todo calla, el cuerpo habla en silencio...
Norman O. Brown

I

Que la representación visual del cuerpo a través de los tiempos ha sido y es un girar concéntrico y centrífugo a la vez, es algo difícil de poner en duda. Los ejemplos abundan. Un notable fotógrafo alemán de desnudos creó a mediados de este siglo una foto que representa la llamada «Venus de Willendorf»;¹ un grabador catalán a inicios de los noventa realizó una serie de aguafuertes que recrean escenas eróticas de la antigüedad clásica griega;² uno de los más talentosos fotógrafos cubanos de arte³ ha hecho del desnudo, al estilo helenístico antiguo, uno de los motivos centrales de su trabajo creativo. Todos, como hecho sintomático, nos sugieren que la parábola recorrida por el arte en su tratamiento del cuerpo humano, al cabo de miles de años de cultura y civilización, regresa con recurrencia a sus orígenes más remotos.

El acercamiento de los fotógrafos y del grabador al modelo antiguo plantea algunas reflexiones. ¿El arte no puede sustraerse al influjo de los arquetipos de la antigüedad clásica? ¿La modernidad, con todas sus variaciones y libertades, con sus adelantos tecnológicos y la enorme información acumulada, propone o no un nuevo paradigma estético del cuerpo? ¿Hasta dónde hay una escisión entre los discursos filosóficos y las formas de representación artística en relación con el cuerpo?

La antigüedad greco-latina, el Renacimiento y otros momentos claves de la historia del arte, han propiciado, con obras y artistas, un rico debate sobre el desnudo, pero quizás el centro de este asunto no esté exclusivamente en las propias representaciones plásticas, sino en la relación del arte con la filosofía y la religión. Algo han agregado también la Historia (con mayúscula) y su hija demoníaca, la política.

El idealismo cartesiano y su concepción mecanicista del cuerpo, la creencia hitleriana de que el moderno hombre teutónico se sentía más cercano que nadie a la antigüedad clásica, engendro que sirvió al ideal nazi de reglamentar el cuerpo poniéndolo al servicio del Estado, y por último, la concepción espacialista de Marcel Duchamp sobre el desnudo. *La novia desnudada por sus solteros*, que marcó en lo adelante la pintura del presente siglo, todos ellos, repito, tanto como la filosofía, la política y otras manifestaciones del arte, han visto al cuerpo con ópticas particulares y disímiles. Quizás todo tenga un origen común y se resume en una pregunta: ¿Es el cuerpo una idea? O mejor aún: ¿Ha sido convertido en una idea?

Hoy día las cosas han ido cambiando, pero no en la esencia del asunto, diría más bien que son variaciones modernas del mismo tema. Un fenómeno relativamente reciente como el fisiculturismo⁴ nos ofrece tanto para hombres como para mujeres un nuevo ideal del cuerpo: el cuerpo-músculo o el músculo-cuerpo. Es igual. Al mismo tiempo se ha producido otro fenómeno singular, aunque más localizado: el llamado «síndrome de las modelos», manifestación sicosociológica nombrada así por científicos norteamericanos en Toronto, Canadá, y que alude al trastorno causado entre cierto número de hombres que, debido al bombardeo constante de imágenes edulcoradas y perfeccionistas de mujeres «ideales», se vuelven incapaces de sostener relaciones duraderas con mujeres normales (o reales).

En los últimos cien años la fotografía y el cine —principalmente— y, por supuesto, la germinativa imaginación y el talento de los artistas contemporáneos de las distintas artes visuales, han producido tratamientos del desnudo caracterizados fundamentalmente por la diversidad de las formas y la libertad en la representación del cuerpo.

El cuerpo sigue siendo hoy el gran tema de las artes visuales, y en la recta finisecular esta importancia se ve enriquecida y potenciada por la referida libertad expresiva.

De las diversas razones que explican por qué el cuerpo humano desnudo es el tema central de la creación artística plástica, hay una que me parece esencial: el cuerpo ha sido reconocido desde siempre, gracias a una antigua metáfora, como la representación analógica de la naturaleza, es decir, el cuerpo como universo. Esta metáfora ha tenido en el *corpus* ideoeestético occidental de raíz greco-latina su núcleo dominante.

Kenneth Clark, en su ya clásico *The Nudes (a Study in Ideal Form)* (1953), expresó:

«Y en nuestro propio siglo, cuando nos hemos sacudido una a una esas herencias de Grecia, las cuales fueron reavivadas en el Renacimiento, desechando la armadura antigua, olvidados los temas de la mitología e impugnada la doctrina de la imitación, el desnudo por sí solo ha sobrevivido. Puede que haya experimentado algunas transformaciones curiosas, pero permanece como nuestro eslabón principal con las olvidadas disciplinas clásicas».⁵

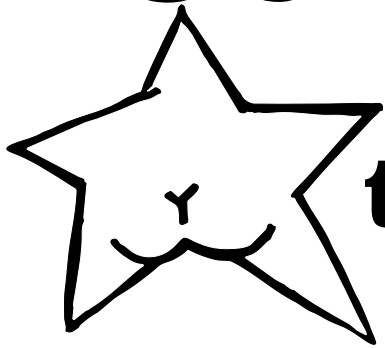
Cuando se buscan otros resortes o explicaciones de la extraordinaria repercusión del desnudo en las artes, además de la

referida analogía con la naturaleza y el mundo, es conveniente dirigir la vista hacia los elementos que rodean a la vinculación del mundo interior del hombre —es decir el vasto universo creativo del artista— con el entorno, la sociedad y la Historia.

Michel Leiris afirmaba que solamente un puritano podría estar en desacuerdo con la concepción del cuerpo humano como un enigmático teatro donde se producen todo tipo de intercambios (de materia, pensamiento y sensaciones) entre el mundo interior y el exterior. Por su parte, Francisco Umbral expresó que el cuerpo «es la evidencia de nuestra soledad interior, y ha visto en el erotismo la forma de conjurar esa soledad.

En la zona marcada por ambas reflexiones se hallan razones de fuerza para explicar la fascinación que ha ejercido el cuerpo para el arte de todos los tiempos. Cuerpo como campo de batalla, zona de enlaces, fronteras, borde con lo externo y lo interno, objeto de la mirada erótica, testimonio de nuestra desolación, en fin, escenario de la vida. Una dimensión de encuentro entre nuestro ser y el mundo exterior, dimensión que también es ruptura, rechazo y aislamiento de ese entorno. Una interrelación que pertenece tanto a lo sentido y a lo presentado como a lo imaginado; a lo divino como a lo vulgar. En resumen, *una dimensión de totalidad* que ha sido traducida por los artistas en formas e ideas, en representaciones y conceptos. La metáfora de las metáforas, el mundo del cuerpo, no el cuerpo del mundo.

el cuerpo, ese texto tan antiguo



Rafael Acosta de Arriba
Cuba

II

En la cultura occidental, el camino de la plena representación artística del cuerpo no ha sido una senda expedita. De inicio, la tradición filosófica griega (la Grecia arcaica, asumida posteriormente por los Padres de la Iglesia y por las corrientes filosóficas subsiguientes hasta la escolástica medieval), reprobó al cuerpo.

Según Octavio Paz, fue «una consecuencia natural de la concepción del cuerpo humano como componente de cuerpo y alma, uno perecedero y sujeto a la corrupción, la otra inmortal». Esta forma de ver el problema fue heredada a través de los siglos y reproducida en otras corrientes filosóficas que hicieron de la concepción inicial una especie de variaciones sobre el mismo tema. Así, los teólogos y la Iglesia terminaron por asumir como propia la condenación inapelable del cuerpo. Se había producido, al decir de Marguerite Yourcenar, una «desacralización de lo sensual» por el cristianismo, instalándose a perpetuidad la noción de pecado. Al igual que Paz, la escritora francesa sitúa el origen del asunto mucho antes que el Evangelio. Lo atribuye al intelectualismo griego y al rigorismo romano. Solo apuntaré, para poder seguir adelante hacia la etapa de la fotografía, que sería sumamente interesante el intentar desentrañar cómo una cultura como la griega arcaica pudo engendrar una filosofía represiva del cuerpo y de sus poderes sensuales y eróticos, a la vez que estimular y recrear una concepción de la belleza corporal que nos llega aún con evidente fuerza a pesar del tiempo transcurrido.

III

Como ha dicho Sean Callahan, «cuando apareció la fotografía, cerca de 1849, la pintura estaba en camino de redescubrir el desnudo (...). Una nueva corriente del realismo incitó a los pintores a representar el desnudo en los decorados contemporáneos, sin ningún accesorio alegórico mitológico».⁶

La fotografía no solo nació de avances científicos y tecnológicos —y como requerimiento de estos—, sino que su surgimiento se debió también (como apunta una interesante tesis de André Malraux aplicada al nacimiento del cine) a las necesidades de nuevas formas de representación artística en la cultura occidental. Se produjo entonces una inmediata colaboración entre pintores y fotógrafos.

Delacroix, Ingres y Courbet, entre los más célebres, hicieron sus propias fotografías y a partir del estudio de estas desplegaron sus febriles búsquedas creativas. De hecho, el debate artístico sobre el tema del cuerpo y el desnudo cobró nuevas fuerzas y complejidades. Otro elemento captó también con rapidez lo que surgía a la superficie: me refiero al mercado. Para William Ewing: «Desde los comienzos de la fotografía algunos empresarios se

dieron cuenta de que el realismo ofrecía al mirón un nuevo grado de excitación sexual. Los creadores de daguerrotipos respondieron de inmediato a la demanda de sus ricos clientes.»⁷ (...)

Con la aparición del formato estereoscópico en la década de los cincuenta, se añadieron nuevas posibilidades a las exigencias voyeuristas, aunque siguió siendo práctica de minorías debido a los elevados precios que debían pagarse por cada imagen. La fotografía erótica se convirtió en un fenómeno de masas en esa década al aparecer el proceso de positivado de negativos y con él la posibilidad de las copias.

Eugène Durien, Albert Penot y E. J. Moulin fueron destacados fotógrafos de desnudos con una apreciable carga erótica para la fecha. Sin embargo, Eadweard Muybridge, quien paralelamente a Étienne-Jules Marey estudió el proceso del movimiento, y Lewis Carroll (mundialmente famoso por su obra narrativa *Alicia en el país de las maravillas*), fueron dos verdaderos precursores de la fotografía de desnudos con valores eróticos. El primero, porque detrás de sus búsquedas de pretensiones científicas, utilizó en series de fotogramas a modelos desnudas y algunas solo tapadas con velos transparentes de la cintura hacia abajo, que cumplieran con los dos propósitos: el de la deconstrucción del movimiento y el de despertar la libido en el observador. Carroll, porque a pesar de vestir los hábitos, se ocupó con verdadero ahínco en tomar fotografías de desnudos a niñas impúberes reconociendo en sus diarios personales que en esa ocupación le iba la vida entera.

Con el paso del tiempo y el desarrollo de las vanguardias artísticas, la representación del cuerpo atravesó diferentes ópticas y tendencias. Impresionistas, cubistas, dadaístas, surrealistas, estructuralistas, etcétera, dieron su particular tratamiento al cuerpo y a su reproducción y recreación plástica. Todo este germinar de las corrientes pictóricas se hizo sentir en la fotografía. Algunos nombres hicieron época. Quizás el más controvertido, pero sin duda, el que más influencias ejerció, y ejerce, es Robert Mapplethorpe. Con sus desnudos masculinos de absoluto desenfado y audacia, insoportable para muchos censores y mojigatos, pero atractivamente creativo para los artistas del desnudo y la crítica de arte, no fueron pocos los escándalos que sus exposiciones y libros provocaron en algunos tipos de público. Sin embargo, no hay duda alguna del inquietante poder transgresor de sus imágenes y de que fue un personalísimo indagador del erotismo que demostró, además —cosa nada fácil de conseguir—, un profundo humanismo y una técnica virtuosa. Su libro *Black Book* (USA, 1986), por citar un ejemplo, es un verdadero ensayo sobre el cuerpo masculino en el que el color negro de la piel de los modelos es simplemente un pretexto. En el fondo, su intención fue crear formas masculinas y redimensionar el cuerpo humano sin olvidar que los genitales son formas también y poseen carácter propio, no son meros colgajos.

El desnudo de arte y en particular, el fotográfico, no ha gozado de excesiva atención entre los críticos de arte en las diferentes latitudes. Kenneth Clark, Julius Lange, Wilhelm Hansenstein, Andrew Campbell, Nathan Griffith, Petra Olshewski, Omar Calabrese, Teresa del Conde, Luis Rosales, Octavio Paz, William Ewing y Johns Catherine, entre otros, son apenas excepciones. Por detrás de casi todos ellos está la influencia de la mirada maestra de Johann J. Winckelmann y su convicción de que la belleza es uno de los grandes secretos de la naturaleza, misterio eleusino que se mueve en un terreno de verdades insondables. El gran helenista abrió los ojos del mundo de la crítica de arte a mediados del siglo XVIII con sus lúcidos y espléndidos análisis sobre el arte griego arcaico.

En materia de juzgar y evaluar el arte se necesita la misma libertad de espíritu de los propios artistas. Paradigmática en el mundo de la crítica de arte la observación de Eugenio D'Ors sobre las majas de Goya: «Solo existen dos majas, la desnuda y la más desnuda».(...) ▀

En materia de juzgar y evaluar el arte se necesita la misma libertad de espíritu de los propios artistas. Paradigmática en el mundo de la crítica de arte la observación de Eugenio D'Ors sobre las majas de Goya: «Solo existen dos majas, la desnuda y la más desnuda».(...) ▀

Notas:

- 1- Me refiero al fotógrafo Erwin Blumenfeld. La foto, una impresión de gelatina de plata, data de 1948-1949 y es de sus fotos de desnudo más antologadas. La «Venus de Willendorf» se supone que posea más de 20 000 años —según los arqueólogos— y resulta, sin duda alguna, una de las piezas más célebres de la historia del arte.
- 2- Se trata del grabador catalán Antoni Miró y su serie de grabados *Suite erótica* de 1994, que consta de 50 aguafuertes con imágenes de la antigüedad clásica griega de los siglos X al V a.n.e.
- 3- El fotógrafo Eduardo Hernández Santos, quien con sus muestras personales de los últimos años, *Homo Ludens*, *Echatana* y *Los Cuerpos se confiesan*, ha recreado con diversidad e ingenio la figura humana masculina desde un ángulo homoerótico.
- 4- Es probable que el fisiculturismo actual tenga su origen en la Francia de 1880, cuando la fotografía prestó su inestimable concurso difusor internacional a la reciente práctica de ejercicios físicos fuertes.
- 5- Kenneth Clark. *The Nude (a Study in Ideal Form)*. Princeton University Press, 1953, Bollinger Series, p. 3.
- 6- Sean Callahan *Nudes*. (Introduction *Arresting the Eye*). Zurich, Graphis Press Corp., 1995, Pág. 7-8.
- 7- William Ewing. *The Body (fotografía de la configuración humana)*. Madrid, Ediciones Siruela, 1996, Pág. 127.



Las

Marcos Roitman Rosenmann
México

modas intelectuales

Estar a la moda, ser portador de moda, irradiar moda y vivir la moda son formas desplegadas de un mismo proceso. Su especificidad radica en constituir una estética de lo efímero. Su estructura gaseosa se disuelve en los lugares comunes. La diferencia desaparece. Participar de la moda es sinónimo de aceptación social, de estar presente. Usar moda resulta cómodo, aunque sus portadores sufran la tiranía de un estilo uniforme. No es un acto intrascendente. Estar a la moda exige un esfuerzo ímprobo. El sujeto que vive de moda es un mutante compulsivo. Debe cambiar aceleradamente para no ser expulsado del tiempo presente. Pero la moda es inducida, no constituye un acto espontáneo. La moda se compra y se vende. La moda se materializa en objetos para el consumo. Por consiguiente, hoy por hoy, la moda está en el mercado. Es en él donde surge y prolifera el consumidor de moda. Personaje absorto en fagocitar objetos cuya perdurabilidad se agota con la llegada de la siguiente estación estival. Cada solsticio la moda renace. Sin embargo, antes de ello los restos son saldados en el mundo de las rebajas, acto donde se anuncia la muerte de miles de objetos cuya identidad se desvanece en arcones convertidos en féretros donde reposan apiñados y descompuestos los despojos de temporada. Objetos, días antes plétóricos de vida, ven cómo se esfuman sus 15 minutos de gloria durante los cuales fueron el centro de miradas obscenas que ocultaban el deseo de consumirlos sin mesura. Una vez en el anonimato se transforman en presa fácil del consumidor oportunista que espera paciente el paso de la moda para así participar del festín propio de las liquidaciones de temporada.

La personalidad *cuasi* enfermiza de quienes desean suscribirse a la moda desgarrar la función creadora de la voluntad hasta reducirla a un acto compulsivo despojado de inteligencia. Un carácter flexible, sometido a la lógica del mercado, es la contraparte requerida para ser buen consumidor de moda. Si en el caso de perros y otros animales no hay edad para que sus dueños los «vistan» a la moda, en el *homo sapiens* tampoco. Primero, la madre y la moda pre mamá, luego el posparto y las compras para el recién nacido, y así hasta la muerte. El nuevo habitante lleva inscrito en la frente su código de barras. Todo está dispuesto para convertirlo en un buen consumidor y un adicto a las compras.

El mundo de la cultura y la creación intelectual vive un proceso de degeneración creciente. Las modas copan la actividad del científico social, el analista político, el periodista o los llamados comunicadores sociales. En un orden articulado por el mercado, la producción de conocimiento se trastoca en un ir y venir de cosmovisiones de usar y tirar.

Cada cierto tiempo emergen los autores de moda. Siempre utilizan un lenguaje fácil, que no es lo mismo que un lenguaje claro y comprensible. Su éxito radica en la vacuidad de la crítica. Sin fondo teórico alguno son capaces de describir somera y vulgarmente las grandes contradicciones del mundo actual. En la mayoría de los casos no se encuentra ninguna idea en sus escritos, y si la hay es repetida hasta la saciedad. Puesta patas arriba, maquillada y rejuvenecida, la misma idea es capaz de convertirse en objeto de veneración. Como parte de la moda, sus creadores gozan de 15 minutos de fama. Son considerados gurús y pasan a constituirse en la avanzadilla de movimientos antiglobalización, antisistémicos o anti cualquier cosa. Son consumidos prolíficamente hasta el empacho. Siempre más de lo mismo. Léidos en los autobuses, los aeropuertos, las áreas de descanso, el Metro o los servicios higiénicos, no requieren un gran esfuerzo de concentración. En tanto lugares de paso sometidos al trasiego continuo de la multitud, el ruido no parece ser un obstáculo. Es posible, durante algunos momentos, perder el hilo, dejarse llevar por la vista y mirar en otra dirección. No importa. La lectura se puede reiniciar en cualquier punto y aparte. Lo triste y preocupante, al mismo tiempo, es que sus demandantes y consumidores son profesores, estudiantes universitarios y militantes, muchos afirman no tener tiempo para realizar una reflexión pausada. Por ello consumen la moda. Están al día de las últimas publicaciones y comparten acalorados debates. Inmersos en esta dinámica perversa rechazan cualquier propuesta donde se reniegue de los autores de moda.

Concebidos para todo tipo de público, aquel que compra en los grandes almacenes, Vips y otros establecimientos, menos en librerías, sus autores se jactan de haber sobrepasado el estrecho marco del especialista. Sus contraportadas y solapas suelen ser frases entrecortadas de elogios realizados por famosos personajes que no dudan en destacar que estamos en presencia de una gran aportación. Consideradas investigaciones serias y rigurosas, se afanan por subrayar el rigor del método para llegar a tal o cual conclusión o propuesta. Hablan de pensamiento único, globalización, marcas, sociedades de riesgo, consumismo y demás temas de actualidad. Ninguno sobrevivirá una década. Los textos de moda, como cualquier otra mercancía, comparten con sus congéneres su escasa perdurabilidad. Nada hay que escape a esta afirmación.

Después de cierto tiempo, fuera de los escaparates son apilados en los anaqueles de las bodegas, hasta reaparecer como saldos en los Vips. No se trata de negar la necesidad de estudios de coyuntura. El *18 Brumario* de Marx es un texto de coyuntura, también lo han sido

algunos escritos de Weber, Sombart, Gramsci, Lenin, Simmel, Hobbes, Locke o Maquiavelo, pero su calidad los hizo perdurar en el tiempo. No fueron concebidos como objetos de consumo para beneficio del autor o de las editoriales ni tampoco como posibles *best sellers*. Su lógica era otra: explicar procesos contingentes a partir de conceptos y categorías de pensamiento fuerte, cuya lectura no podía realizarse en pasillos. Su valor reside en haber resistido el paso del tiempo.

Esperemos que esta enfermedad, la moda intelectual, pase pronto, de lo contrario nos espera un tiempo nada favorable al desarrollo del pensamiento crítico. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n119_08/119_29.html



Garrinl
gustavor@enet.cu

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento

Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell

María Matienzo

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu

www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma